OCIO, CULTURA Y ESTILOS EN Página/12 AÑO 1 • Nº 29 • DOMINGO 2 DE MARZO DE 1997

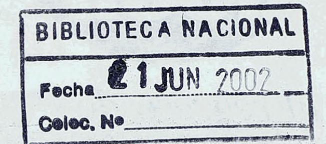
El otro exótico
Una muestra en el Museo Etnográfico

Jean Baudrillard
Habla sobre arte

RADAR

Marguerite Duras
Textos inéditos a un año de su muerte

Favio Posca
El actor obsceno



NO CREARAS

INTOLERANCIA Y CENSURA DESPUES DE EVITA, CABEZAS Y ANILLACO

VALE decir

El regreso de Greenaway



Peter Greenaway ha vuelto. Acaba de realizar una nueva película, *The Pillow Book*, que parece llamada a despertar los mismos amores y odios de sus films anteriores. La historia de *The Pillow Book* gira alrededor de una joven japonesa, Nagiko, cuyo padre calígrafo dibuja ideogramas poéticos en su cuerpo. Nagiko se convierte en una mujer sensual cubierta totalmente de poemas japoneses. El propio Greenaway confesó, en una entrevista publicada por *Le Nouvel Observateur*, que hacer un film oriental revela la arrogancia de un occidental como él. Sin embargo, su intención es la de rescatar parte de la cultura de Extremo Oriente: "*The Pillow Book* –declaró– es también un homenaje a las lenguas orientales, como el japonés o el mandarín. Introduje treinta y seis dialectos diferentes en la banda de sonido. Están en vía de desaparición".

Greenaway aprovechó la ocasión para fustigar el cine hollywoodense. Habló del "síndrome Casablanca": "El héroe encuentra la heroína, sus amores progresan, la acción avanza, de tal manera que un espectador puede creer que la vida se desenvuelve realmente de esta manera. Esta manera de contar, que parece la más natural, es, en realidad, la más artificial de todas".

El próximo proyecto de Greenaway es *Tulse Lupea*, una película en CinemaScope 70 mm de ocho horas y, a la vez, un CD-Rom.

Cortázar **inédito**



Hace poco más de 13 años, el 12 de febrero de 1984, moría Julio Cortázar. Dejaba, además de su profusa obra publicada, varias obras inéditas que fueron apareciendo en estos años y que, de alguna manera, permitieron que los lectores se encontraran cada tanto con un nuevo Cortázar. La viuda y heredera del escritor, la traductora Aurora Bernárdez, acaba de anunciar una nueva serie de textos inéditos que serán reunidos en un volumen y publicados este año en la "Biblioteca Cortázar" de Editorial Alfaguara. Esta editorial, cuya cabecera se encuentra en España, es la encargada de reeditar todas las obras de Cortázar desde que Aurora Bernárdez decidió dejar la habitual casa editora, Sudamericana. Entre los textos inéditos de Cortázar se encuentra un poema dedicado a Oliver Hardy, el Gordo del dúo más mentado. El poema, titulado "Elegía", fue escrito en 1957, año en que murió Oliver Hardy. Como muchos poemas de *Salvo el crepúsculo* (su principal libro de poesía), hay que quererlo mucho a Julio para encontrarle méritos estéticos.

Elegía. In memoriam Oliver Hardy

Ahora que se ha salido para siempre de
sus zapatos
es tiempo de enterrar por un rato la lira
y aceptar con humildad el trompeteo de
la corneta de latón
que llevamos bien tapada por el chaleco,
el apellido o la bragueta.

Nadie puede imaginarse muerto al Gordo,
porque nadie está dispuesto a sacrificar
al chivo emisario,
al fácil (por monedas una platea) que se
cae del tejado
por nosotros,
que se aprieta la nariz contra una puerta
por nosotros,
para nuestra loable carcajada (la verdadera firma)
que nos ajusta en nuestra cara
y nuestro día.

Unos pocos bufones
sirven a muchos reyes,
el Gordo sube por escaleras imposibles
en Nueva York, Nueva Chicago,
Nueva Delhi,
y siempre va a romperse la cara en las
baldosas
y siempre se enderezará con su estupidez de oso hormiguero
para mirar imprecatorio y lastimero a su
compadre.

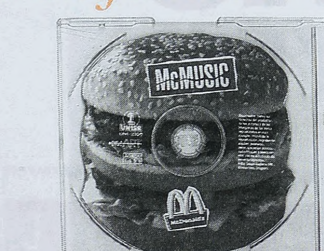
Unos pocos bufones sirven a muchos
reyes,
unos pocos corderos lavan los pecados
del mundo.

(Ya verán que a última hora
se escapará corriendo del velorio, que
en tranvía
seguirá hasta que todo descarrile
y podamos reírnos todavía,
como consuelo de la suba
inmoderada de los precios del biógrafo)

Los xeneizes están cabreros

A pesar de que el equipo del Bambino comenzó con el pie derecho, algunos hinchas de Boca no están muy contentos. Se trata de los plateístas del "Sector A", la parte más cara de la Bombonera (a excepción, por supuesto, de los superpalcos). Hasta el campeonato anterior, los plateístas del "Sector A" contaban con unas muy cómodas butacas de cemento pero a partir de la primera fecha del Clausura 97 se encontraron con unos asientitos de plástico, igual al resto de las plateas. En cada hilera de butacas había, antiguamente, seis lugares. Ahora por cada fila se encuentran siete asientos. Para colmo, el "Sector A" se encuentra pegado al Palco Oficial (lugar de los "advenedizos" –invitados, famosos, etc.–) que también cuenta con asientos de plásticos pero de mucha mejor calidad. Los plateístas anuncian una guerra con el Palco Oficial para las próximas fechas y a todos los que les preguntan ellos responden: "Yo no lo voté".

El objeto de la semana





Un disco en forma de hamburguesa, y que además suena, se ha convertido en el nuevo formato para hacer dos cosas al mismo tiempo. En este caso, comer y cantar. Seguramente no faltarán, en un cercano futuro, discos con forma de almohada, para dormir mientras se escucha música; discos con forma de pelota, para hacer ejercicio con ritmo, y hasta discos con forma de sexo para darle algún tipo de emoción extra –o algún tipo de emoción, a secas– al acto. El objeto fue hallado en Montevideo, una muestra más de lo adelantado de la ciencia charrúa. Exigimos **IMPORTACION YA.**

YO ME pregunto

¿Por qué todos los noticieros son conducidos por un hombre y una mujer?

Porque los travestis no podemos dar la cara, por eso damos la cola y, a veces, las bolas.
Carola

Para que uno/a diga la verdad y el/la otro/a diga las mentiras.
Gianni, de El Talar

Porque las noticias tienen derecho a tener padre y madre.
Pablo Gálvez, de Villa Pueyrredón

Todos los conductores varones de noticieros televisivos son, o llegarán a ser, homosexuales.
Patricia B., de Santa Rosa

Por la misma razón que los teleteatros: para hacer más llevaderas las mentiras.
Miriam, de Barrio Norte

Porque los noticieros son una cruza de Utilísima y Fútbol de Primera.
Pablo, de Lanús

Porque alguien tiene que haber para hacer callar a una mujer.
Marcelo Bressi, de San Luis

Porque si la pareja conductora tiene éxito luego la contratan para protagonizar un teleteatro o una película romántica.
Alvaro, de Capital

Para el próximo número: ¿Por qué todos los tintoreros son japoneses?

COMUNIQUESE CON RADAR

Para contestar el *Yo me pregunto*, o para proponer el *Objeto de la semana...*

FAX: 334-2330
e-mail: pagina12@ba.net

SEPARADOS AL NACER



¿Andy Latorre? **¿Dieguito García?**



Blow up

Por ANIBAL FORD Este no es un país bananero. Este es el país de la joda, y no lo digo en sentido humorístico sino en sentido trágico. José Pablo Feinmann, refiriéndose a Cabezas, dijo hace poco en **Página/12**: "Hay sangre sobre la arena del show". Es cierto. La cultura del infoentretenimiento, de los escándalos y chismes de celebridades, de los reality shows truchos, de los informativos con swing, está íntimamente relacionada con la corrupción y las mafias. Y las mafias con el poder, la impunidad y el cinismo. No hay duda: la banalidad, que inunda los medios, es la hoja de parra de la corrupción. Y esta es una de las hijas dilectas, o por lo menos necesarias, del New Order de Reagan y Tatcher que son los que desregularon y privatizaron la vida. (Si no está claro, señalo que la problemática de la corrupción se concentra en las privatizaciones y los procesos de informatización.)

Por eso cuando digo joda, estoy refiriéndome a los múltiples sapos que, como residuos de ciudadanos, nos tenemos que tragar diariamente, con sus variaciones y cambios temporales, como las carteleras de los cines. ¿Te acordás de Coppola?, es como preguntar si te acordás del *Glostora Tango Club*. El 60 % de seguidores del caso Coppola que dieron las encuestas, ¿adónde se fueron? Ya no hay fidelidad a las marcas, ni a nada. No hay más normas ni rutinas éticas. No es verdad que Samantha toda la noche se la banca. No es la Parda Flora.

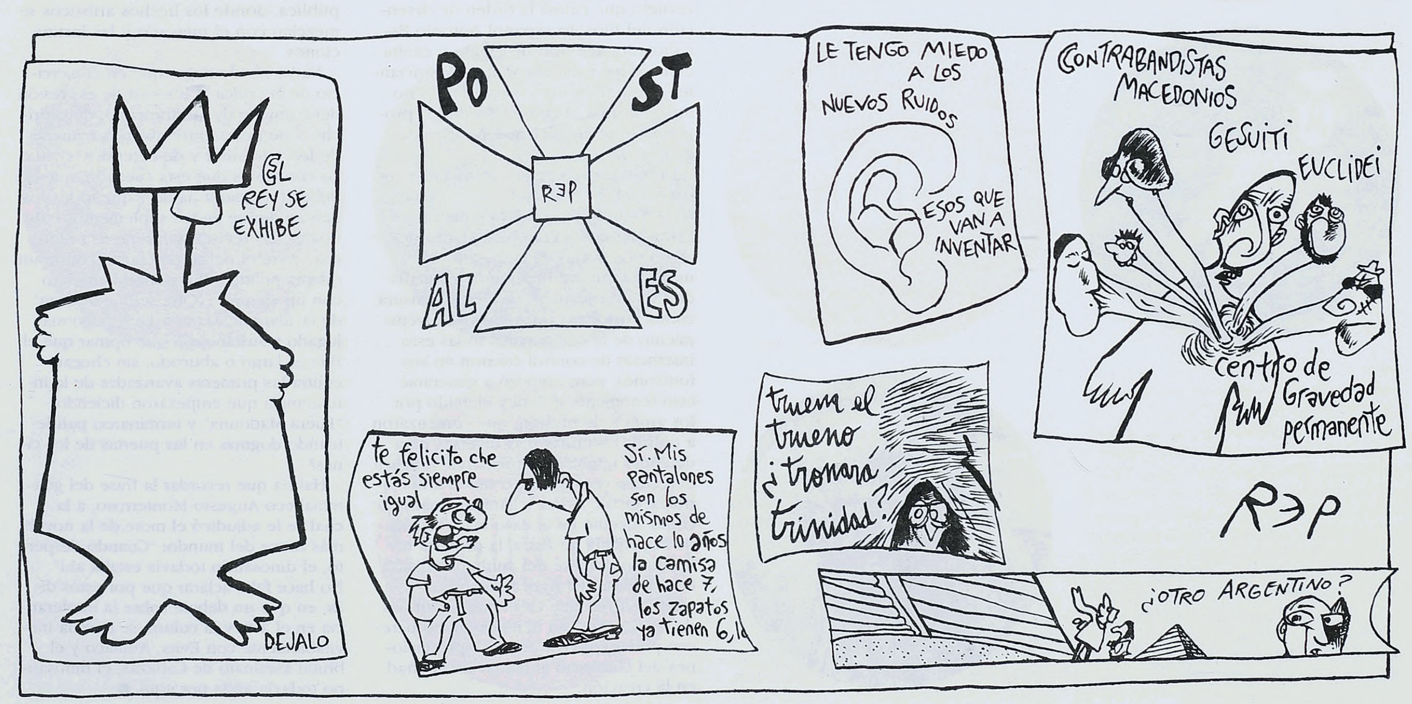
Lo cierto es que en Jodelandia uno tiene que escuchar con cara de piedra cómo Menem afirma a nivel internacional que la Argentina tiene uno de los mayores presupuestos en educación, o que en desarrollo es el décimo país del mundo. O cómo Duhalde, por ejemplo, dice que a Cabezas lo mataron porque él es cabezón. O esta enorme ensalada en la que intervienen el FBI, la Sureté, Scotland Yard y el KGB para identificar el arma que mató al periodista, cuando hace ya cuarenta años –cuando el objetivo de los medios o de los periodistas era servir a la ciudadanía– Rodolfo Walsh describió con limpieza y claridad, primero en una novela policial y luego en *El Caso Satanowsky*, las ventajas y precisiones de un invento argentino destinado a cumplir con ese objetivo: el Fotocomparador Belaúnde.

Pero el verso viene de grandes y chicos. Como dice un amigo mío, hay que salir a la calle con un escribano y dos testigos. Por eso es tan importante que el vicepresidente de la República haya levantado valientemente la figura de la desobediencia civil. Pero claro, no para protestar histéricamente por la película *Evita*, que sólo es una película (No hay que confundir el mapa con el territorio ni el menú con la comida,decían los grandes maestros de la comunicación). Pero sí para reaccionar ante el enorme desprecio por la investigación y desarrollo en nuestras ruinosas universidades o ante las enormes pérdidas que estamos sufriendo en nuestro patrimonio cultural, social y tecnológico. Y no estoy hablando del patrimonio de museo sino del que es necesario para que un país pueda encarar su desarrollo. La escandalosa información que sobre nuestro país o sobre América latina aparece en los cdrom que se venden globalmente es mucho más grave que la versión en clave musical de *Evita*. Y es estratégicamente más importante en una etapa en que el conocimiento intercultural es fundamental para cualquier transa con la economía global. Pero sobre esto, silencio, monedero, aun en muchos intelectuales que levantan la bandera de la crítica político cultural.

Mientras tanto, tomemos nota. Cabezas no murió como reportero de guerra, ni cubriendo el atentado a la AMIA o un terremoto. Fue asesinado después de sacar fotos en una de esas fiestas de celebridades que inunda el periodismo en el mundo. O sirviendo a lo que hoy algunos han empezado a llamar postperiodismo. Es una de las primeras víctimas del infoentretenimiento, y esto no es una afirmación superficial, en la medida en que el infoentretenimiento es una de las caras visibles de la corrupción.

Entonces, como un flash sorpresivo o como las ampliaciones de *Blow up* de don Julio Cortázar, este hecho ha trascendido lo policial y aun lo político para ser un indicio de la sociedad en la cual estamos sumergidos, de sus estructuras profundas, del porqué de sus agresiones sistemáticas contra los derechos de la ciudadanía.

Sumario



La intolerancia en la cultura

"Evita", Anillaco y Cabezas. "Trainspotting", "El anatomista" y Escohotado. "La última tentación de Cristo", "Crash" y Charly García. La intolerancia en el ámbito cultural parece no reconocer fronteras. Todo puede ser prohibido, censurado previamente, limitado, atacado, asesinado. Todo puede ser analizado con anterioridad por el ojo del intolerante que decide qué sí y qué no, quién vive y quién muere. Un paneo por el mundo de la cultura muestra cómo se vive con la intolerancia nuestra de cada día.

Por MIGUEL RUSSO Y CLAUDIO ZEIGER

El llamado de Carlos Ruckauf, en un momento en que ejercía la presidencia, a la desobediencia civil para no ver *Evita* de Alan Parker. La presión de la Iglesia Católica para que no se vea por cable *La última tentación de Cristo*. Los familiares de víctimas de accidentes de tránsito intentando que no se exhibiera *Crash*. La censura previa al programa "Sin límites" y la exhibición de la nota del escándalo como una suerte de canto del cisne para que un día después de la emisión el ciclo se levante definitivamente. La decisión de Amalita Lacroze de Fortabat de levantar la fiesta de entrega de premios de su fundación por considerar que la novela ganadora, *El anatomista*, de Federico Andahazi, no respetaba los valores espirituales que ella defiende en esa institución. Charly García rechazado por los sectores más conservadores del folklore que no querían su asistencia en el Festival de Cosquín, y la actitud de ATC que no transmitió el segmento de su actuación junto a Mercedes Sosa. Las amenazas recibidas por los distribuidores del film *Trainspotting*, mucho antes de que se exhibiera, y las tomas de posición previas acerca de la apología de la droga. El revuelo que causó la orden de detención del filósofo español Antonio Escohotado, acusado de elogio y exaltación de los estupefacientes. Anunciantes que retiran los avisos cuando no los conforma el contenido de los programas que auspician, y podrían seguir las firmas.

La intolerancia se volvió moneda corriente en los últimos tiempos. Años atrás, cuando el poder lo tenían los militares, las cosas eran bien claras: desde algún organismo de la dictadura –llámese ente de calificación o Secretaría de Comunicaciones– se ejercía censura, cortes y prohibiciones. Con el advenimiento de la democracia, todas esas instancias de control cesaron en sus funciones, pero empezó a generarse otro fenómeno, el lobby ejercido por los grupos de presión, que comenzaron a utilizar las armas más diversas para defender intereses particulares. A veces, el recurso de amparo, o sea el arma jurídica. Otras, la lisa y llana amenaza. O como sucedió en el caso más reciente de la película de *Evita*, la protesta callejera en nombre del antiimperialismo o la defensa del rigor histórico.

Lo cierto es que estas nuevas formas de la "censura" en democracia no parecen poder convivir con las apreciaciones del Gobierno al hablar de libertad en la creación.

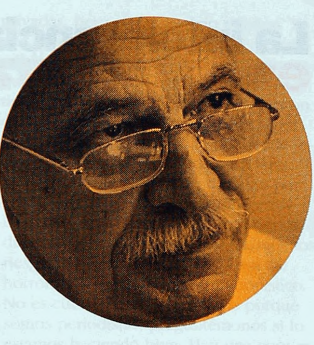
En esta nota, diversos artistas y comunicadores fueron consultados en base a una serie de preguntas o conceptos que relacionan el campo cultural y de la producción artística con la esfera pública y la política: las dosis de intolerancia en los distintos ámbitos de la cultura –los medios incluidos–; el reconocimiento o no de la propia intolerancia; las diferencias entre la intolerancia como una actitud de la sociedad y la censura; los hechos más sobresalientes de esta nueva ola que hayan llamado la atención o movido a reflexión, y, finalmente, la experiencia propia frente a la intolerancia, la censura o la discriminación.

El resultado general fue heterogéneo. En algunos casos se evitó hablar de intolerancia para reemplazarla por la variante de la indiferencia. En otros, no hubo mayor problema en equiparar la intolerancia a formas de la prohibición o la censura. Si bien se postula una actitud –en la cultura se deben contraponer las actitudes intolerantes, combatirlas y evitarlas en el propio campo de actividad–, subyace el debate, quizá más apasionante, de si el arte puede ser un territorio de consensos absolutos, de razonabilidad y pluralismo, una vez que se retira de la esfera pública, donde los hechos artísticos se mezclan con el mercado y las instituciones.

Nadie puede negar que en el ejercicio de la crítica la libertad de expresión tiene mucho de arbitrariedad, de capricho y de pelea entre diversas maneras de leer, de mirar y de entender la vida. Lo curioso es que esta cuestión, que no debería asustar a nadie y que todos los días se dirime en los suplementos culturales, las revistas y las mesas redondas, corre el riesgo de chocar contra un dilema político. Por ponerlo en claro con un ejemplo: ¿Qué se puede decir de la *Evita* de Alan Parker?, ¿algo más jugado y sustancioso que opinar que el film es largo o aburrido, sin chocar contra las primeras avanzadas de la intolerancia que empezaron diciendo "Fuera Madonna" y terminaron panfleteando dogmas en las puertas de los cines?

Habría que recordar la frase del guatemalteco Augusto Monterroso, a la cual se le adjudicó el mote de la novela más breve del mundo: "Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba ahí". No hace falta aclarar que por estos días, en que un debate sobre la intolerancia en el arte y la cultura se mezcla inevitablemente con Evita, Anillaco y el brutal asesinato de Cabezas, el dinosaurio todavía anda por aquí. ■







Crash

¿Puede la cultura ser un territorio de consensos absolutos?







Trainspotting









Scorsese



La intolerancia en la cultura



Andrés Rivera

No creo que haya intolerancia en la actualidad, más bien la actitud que prevalece es la indiferencia. Si hoy en día tuviéramos otro Borges u otro Roberto Arlt, pasarían indiferentes para la sociedad, sólo se hablaría de ellos en el momento de sepultarlos, y no más que durante un día o dos. La clase dominante en este país tiende a disimular los actos de censura. Tiene que surgir un episodio como el de la película de Scorsese *La última tentación de Cristo* para que esto ocurra. Casi apostaría a que si un escritor argentino publicase una novela en la que aparece Jesús acostándose con su mamá, no pasaría nada. Por un lado se desalienta el trabajo de los hombres de la cultura. Yo recuerdo muy bien una frase de Borges, que decía que vivía de los dos premios que le habían dado: el premio Nacional de Literatura y el primer premio de la Municipalidad de Buenos Aires. Por razones arbitrarias yo recibí recientemente el premio Nacional de Literatura: 709,50 pesos. Por cierto, no tengo ningún derecho a quejarme, pero en este país –que según el Presidente está entre los primeros diez del mundo–, cuando los hombres de la cultura reciben algún premio éste es bastante pobre.

No termino de entender qué puede ser la intolerancia en la literatura. Intolerante sería que a los escritores se los discrimine por razones ideológicas, por un problema de piel o un defecto físico. Pero podríamos hablar de otra forma de intolerancia: en el año 1957, cuando me publicaron el primer libro, había veinte editoriales. En el presente hay cinco. Hoy los jóvenes no tienen la posibilidad de ver publicada su primera obra de ficción. Si hablamos de los años de la dictadura militar, algunos hombres de la literatura debieron expatriarse y otros vivir en silencio. Otros terminaron su vida, como Rodolfo Walsh y Haroldo Conti, en las mazmorras de los torturadores. Este tipo de militares que conocimos son enemigos naturales de la literatura. Yo no emigré. Yo callé. Desde el año 1972 a 1982 no publiqué. La situación era la de llevar un texto a una editorial importante como Siglo XXI y que se me dijera que no era el momento oportuno para publicarlo. Cuando hablamos de intolerancia el factor pasional pasa a ser secundario. Lo que prevalece es la ideología. Si yo soy un autor que defiende el sistema socialista, es muy probable que se me discrimine. La derecha que hoy conocemos en nuestro país es inculta. No tiene nada que ver con el general Roca, que según dicen leía a César en su tienda de campaña. No creo que a la derecha hoy le interese lo que se publica o se deje de publicar.

Hubo un período en que la izquierda también fue intolerante con hombres de sus propias filas: no entrar en los cánones de eso que se llamó el "realismo socialista", que en verdad no se sabe muy bien qué es, implicaba sanciones incluso de orden político o el reproche de que no se reflejaba la realidad de la lucha de la clase obrera por su emancipación. Existía la idea, en la izquierda más dogmática, de que el intelectual debía reflejar esa realidad. Algunas editoriales influidas por el Partido Comunista eran reacias a publicar una poesía, por ejemplo, como la de Mallarmé.

Casos que se han vivido últimamente –a partir del estreno de *Evita* de Alan Parker, lo que sucedió con Charly García en el festival de Cosquín, o la prohibición que sufriera *La última tentación de Cristo*– son una excepción. La Iglesia es fuerte y tiene un pensamiento inquisitorial. No es, por hacer una comparación, la Iglesia brasileña, y entonces les molesta una película de este tipo. Claro que hay maneras de defenderse de estas actitudes. Yo participo en las actividades de una biblioteca en un barrio de Córdoba y hemos pasado el video con dos salas a lleno total. La gente estaba ávida por ver una película que en realidad es muy sencilla y simple como para suscitar una polémica tan enconada. El caso de *Evita* responde más o menos a lo que sucedía hace años con el Partido Comunista y sus seguidores. Tenemos un presidente que se proclama peronista y que al mismo tiempo deja que sus partidarios hablen de menemismo. Quieren un calco de la Evita que ellos creen que fue. Alan Parker tiene todo el derecho como realizador a poner la Evita que él pretende. Discutamos la estética del film, incluso la ideología del film, pero no hay necesidad de pedirle que sea fiel a lo que se supone que fue Evita, porque entonces no hay posibilidad de obra de arte.

Jorge Polaco

Nuevo gol para nuestra adorada Argentina; otra escalada de la censura. Este film nos retrotrae a la justicia medieval, y habla mucho más de nosotros de lo que querríamos oír. Nos enfrenta con nuestra vocación antiartística y antidemocrática.

¿De dónde viene la palanca de la detención de las cosas? ¿Es que Dios se volvió antiartístico y tiene camiseta de un solo lado? ¿Acaso Dios ampara la hipocresía y el sometimiento de aquellos que se apoderan de las obras de arte, construyendo un almacén de hiel donde aseguran que está Dios? ¿Acaso Dios niega que el sexo sea el fundamento de la vida? ¿Si no es así, por qué generamos esa parálisis, ese dolor perverso alrededor de los artistas y de las obras? Y el artista, ¿sigue siendo ese alguien que nos puede hacer soñar?

En los escritos de la humanidad, en la visión de un film, la moral comienza en la reflexión de cada uno, y no en los denunciantes, en los moralistas, en los descompositores, en los censores obscenos que buscan siempre en el cuerpo las "malas partes". La verdad no está en un solo sueño sino en muchos sueños.

Esta censura, estos tiempos de penitencia están muy lejos de Dios, del macrocosmos y muy cerca de la demencia. En mi caso particular, primero fue con *Kindergarten* y luego con *La dama regresa*. Por otro lado, si las diferentes instituciones y sus fieles están tan seguros de sus convicciones, es inentendible que tengan tanto miedo de películas como *Evita*. Una mirada sobre Eva Perón desde otras latitudes, es decir, sin el peso de nuestra historia, podría seguramente ser enriquecedora.

No sabemos con qué actitud se acercó Alan Parker, ni cuáles fueron sus secretos ni sus trampas. Pero en todo caso, en arte todo es válido. Un film no se puede medir con la vara de la justicia ni de la historia. En todo caso los puntos de vista historicistas siempre han sido subjetivos y por ende falsos, cuando no distorsionantes. El mayor respeto que se le puede rendir a Evita artísticamente es hablar de ella, desmitificarla, universalizarla, es decir, amarla. Se trata de contar desde la ficción una lectura de la vida de esta relevante mujer. Así como en el arte la belleza no tiene sexo, los films no son mentirosos ni verdaderos. ¿Quién dijo que el arte no puede resaltar la mentira, la fealdad o lo que fuera? ¿Por qué los espectadores actuales buscan constantemente en las obras verdades, cuentos, discursos, por qué no utopías o fracasos? ¿Por qué seguimos estando colonizados por ideas perimidas? ¿No será que si buscamos el absoluto inquietante y magnífico nos quedaremos con menos argumentos para juzgar estas y otras Evitas?

¿Cuál es nuestro superobjetivo? Por qué no dudar de todo: de los medios y de los críticos, de los maestros y los doctores, y así tal vez alcanzaremos alguna que otra certidumbre.

Evita, *La dama regresa*, las ideas, los pensamientos, el arte, la locura, engendran monstruos, pero cuando la locura está en la censura genera masas de monstruos, es decir de censores. La censura es un cuchillo en la mirada, crea ciegos y sordos.

¡Mueran las obras todas! Viva Mauro Viale y Samantha, nuestra carne, nuestra convivencia. Todo aquello que ocupa hojas y hojas en los medios con nuestra absoluta complicidad y que por supuesto representa nuestra cultura hoy, en los estertores del siglo.

¿Evita, humor, ironía? Sólo una tristeza indecible. Con todo, cuando sueño en imágenes se me ilumina el alma.





Roberto Cossa

La intolerancia que más llamó mi atención en los últimos tiempos fue la prohibición de *La última tentación de Cristo*, sobre todo si se tiene en cuenta que de algún modo esa prohibición sigue en vigencia. Claro que esto es algo que sucede en el ámbito cultural general, sobre todo en Buenos Aires, porque si hablamos del interior del país todo el tiempo hay escenas de intolerancia en la cultura y el arte. En el Tucumán de Bussi, por ejemplo, han eliminado las escuelas de formación teatral que estaban a cargo del Estado, se cerraron los cursos con argumentos típicamente reaccionarios, diciendo que la cultura no es tan importante como para invertir en ella. En Santiago del Estero también hubo actitudes persecutorias hacia algunos espectáculos teatrales. En el interior del país, los sec-



Salvador Sammaritano

Larga es la historia de la censura en la Argentina. Ella es, cuando se manifiesta y sale a luz, el resultado que refleja el despotismo y la intolerancia que abierta o solapadamente dominan ciertos estratos sociales y políticos de un país.

Se me ha preguntado cuáles son los hechos que más me han inquietado y movido a la reflexión. Como cinéfilo, confieso que la censura cinematográfica es la que me ha tocado más de cerca. Para todos los que amamos y respetamos al cine, el nombre que más se asocia al de la censura en la Argentina es el de Miguel Paulino Tato. Fascista convicto y confeso (en eso era muy franco) era, para los que lo conocimos personalmente, una mezcla de ser feroz y pintoresco, y muchos de sus dichos, muy directos, revelaban la esencia de su misión. Tuvo una particularidad en su carrera. Fue el único funcionario de la época lopezreguista del peronismo que siguió en su puesto después del golpe de Videla.

Una vez me lo encontré por la calle. Ya había prohibido más de cien películas. Y le dije: "Che, Tato, cortála...". Y me contestó: "¿Estás loco?, cuantas más películas prohíbo, más contentos se ponen los curas y los milicos...". Otra vez le había reprochado la inexplicable prohibición de un film (no me acuerdo cuál era) y me dijo: "Lo que pasa es que no la entendí... y yo cuando no entiendo una película la prohíbo, porque a lo mejor era una película comunista y yo no me había dado cuenta..., por las dudas...".

En el cine hubo censura, autocensura y hasta anécdotas increíbles. Muy pocos saben cuál fue la única película prohibida no por un ente de calificación sino por un decreto del Poder Ejecutivo. En los 60, un realizador surgido de la Escuela de Cine de Fernando Birri en Santa Fe llamado Juan Oliva había filmado en esa ciudad un documental, muy bueno, llamado *Los cuarenta cuartos*. Así se llamaba un famoso

tores autoritarios todavía tienen un peso muy grande, y también es muy fuerte la influencia de la Iglesia.

La censura es resultado de una intolerancia que puede estar en la sociedad, pero la ejercen los funcionarios desde el poder del Estado. En cambio, la intolerancia es una conducta que puede tener incorporada la gente. Lo que pasó con el estreno de la película *Evita* es una actitud de intolerancia de ciertas personas ajena a cualquier forma de censura. Yo no creo que las declaraciones de Carlos Ruckauf llamando a boicotearla, a no ir a verla, tenga que ver con las protestas histéricas frente a los cines; allí se vieron, por otra parte, algunas caras que son las de siempre en protestas intolerantes. Quizá, por las palabras de Ruckauf algunas personas no hayan ido a verla, pero hay que decir que él no es ningún líder de masas que pueda llegar a impulsar una protesta pública.

En general el teatro no presenta brotes de intolerancia muy graves, creo que casi siempre éstos vienen de afuera. Uno de los episodios más célebres que vivió el teatro fue en 1984, cuando vino Dario Fo a la Argentina para presentar *Misterio Buffo*, y en ese caso la intolerancia vino de afuera. No fue la gente de teatro. Las beatas que se arrodillaban en la puerta del teatro San Martín jamás habrán ido al teatro.

La peor tiranía del teatro es la falta de dinero, que lleva a producciones modestas, de pocos personajes, y en definitiva a una forma curiosa de "censura", por llamarla de alguna manera. Hoy en día ningún autor en sus cabales va a escribir una obra para más de cuatro personajes porque correría el riesgo de que no se llegue a estrenar. La gran censura es económica, y así se empobrecen los escenarios. Se puede hacer una maravilla con dos actores, pero es muy lindo también poder cargar un escenario con todos tus fantasmas, que pueden ser muchos más que dos.

Ante la intolerancia hay que tratar de hacer de todo, estar atentos a ciertas formas nuevas que pueden no parecer intolerancia al primer vistazo porque en realidad aparecen revestidas por la indiferencia. A veces podemos ser intolerantes hacia algún compañero de trabajo, o se producen las intolerancias generacionales, o falta de comprensión entre las generaciones. Uno no es un santo, hay que admitirlo. Se me producen broncas por cosas que dicen los jóvenes. Los dramaturgos también tenemos polémicas con los directores. Uno puede ser intolerante hacia ciertas actitudes de los demás, pero eso no quiere decir que lo vaya a ejercer desde un poder pequeño o grande que pueda llegar a tener. Creo que el tema central radica en no ejercer la intolerancia.

El teatro tiene un factor autoritario. Hay un dictador que se llama director. El teatro independiente pasó por una experiencia donde los grupos votaban el repertorio muy democráticamente, pero ése fue un error que hoy todos reconocen como tal. El director dirige el espectáculo. Como autor se me ha dado la necesidad de discutir, de no coincidir, y creo que en definitiva es el director quien decide, siempre que no cambie la ideología o el estilo, porque si no no tendría sentido hacerlo. Siempre tiene que haber alguien que decida, en el escenario y también en la organización de un grupo.





conventillo de la ciudad. No era un conventillo cualquiera. Tenía detalles insólitos muy bien plasmados en el film. No era subversivo, no tenía un mensaje panfletario. ¿Por qué la prohibición entonces? Lo que el pobre Oliva y la gente de Birri no sabían, o no recordaban, era que el edificio era propiedad, al parecer, de la familia de un general de la nación...

Una vez, por casualidad, descubrí, a través de un pedido de prohibición de un film muy banal, la esencia de la dictadura de Videla y del Ejército de aquellos años.

En la oficina de una distribuidora de películas encontré una nota de un general encargado del Ente de Calificación donde solicitaba la prohibición de uno de esos films que, aprovechando el éxito de *M.A.S.H.* de Robert Altman, tomaba el pelo al ejército norteamericano. La película había sido aprobada pero este general (creo que era Vaquero, que estaba en Córdoba) quería que la película se prohibiese. Los fundamentos eran aparentemente ridículos pero el trasfondo era aterrador. Reproduzco de memoria, y sintetizada, la solicitud del general:

1) Esta película, que se está exhibiendo ante los públicos externos, constituye una burla para el ejército norteamericano.

2) Por analogía, puede significar una burla para nuestro ejército.

3) Por lo tanto, esta película obstaculiza el propósito de nuestro ejército de captar el apoyo de la población.

¿Captar el apoyo de la población? ¿Cuáles son los ejércitos que tienen que captar el apoyo de la población? Los que invaden y ocupan un país extranjero... si se infería entonces que los militares de la dictadura argentina actuaban como un ejército de ocupación...

La censura inspirada por los fundamentalistas de todo tipo (grupos de ultraderecha y religiosos, ya sean católicos, judíos o musulmanes) es también muy temible. En nuestro país el fundamentalismo católico ha sido protagonista de hechos vandálicos, los que suelen ser más graves cuanto mayor sea el grado de impunidad que le ofrece el gobierno de turno.

El caso de *Jesucristo super Star* significó para la ciudad el incendio y destrucción total del Teatro Argentino y el intento de prender fuego a la distribuidora de la versión fílmica. Estos actos de censura lograron su objetivo: sembrar el temor entre los empresarios ante cualquier amenaza de este tipo. Tanto es así que la película de Jean-Luc Godard *Yo te saludo María* no está prohibida. Durante la gestión de René Mujica fue autorizada y calificada como apta para mayores de 13 años. Sin embargo, nadie se animó a estrenarla. Se exhibió únicamente en el Cine Club Núcleo (sus funciones son privadas para sus socios) y a los dos días cayó al Instituto de Cinematografía un oficial de justicia para averiguar cómo había hecho Núcleo para ingresar la película, ya que Tradición, Familia y Propiedad había hecho una denuncia con motivo de su proyección. Yo era por ese entonces un empleado del Instituto y me tocó atenderlo a mí. Se quedó mudo cuando le mostré el expediente del film: los papeles de importación, inscripción del film y la calificación para mayores de 13. Pidió disculpas y antes de irse me dijo, traducido en términos educados: "Por qué harán perder el tiempo estos idiotas". Idiotas, tal vez, pero muy peligrosos. Son los enemigos mayores de la inteligencia, la cultura y el arte y de todo lo que ello signifique. Y mucho más cuando el poder los protege.

Ningún arte está a salvo de esta permanente amenaza, no siquiera la música. Mozart y Verdi lo supieron muy bien, también los compositores del Ghetto de Terezín que murieron en Auschwitz y los compositores de lo que Hitler llamó "entartete musik" (música degenerada).

La cosa viene de lejos. Boecio, que vivió entre los años 480 y 524, ya se quejaba. Y escribió: "La música fue casta y modesta mientras se la tocó con los instrumentos más sencillos, pero desde que se ha comenzado a tocarla de una diversidad de maneras y de un modo más confuso, ha perdido el carácter de grave y virtuosa y caído casi en la vileza".

"Nene, sacá esa porquería..."

Mariano Grondona

La intolerancia es un concepto que surge durante las guerras de religión en los siglos XVI y XVII. El tolerante es un creyente en algo, que sin embargo tolera que otro no creyente –y por lo tanto equivocado– exista. Es decir que empieza cuando los bandos en lucha, que eran católicos y protestantes, se dan cuenta de que había algo más importante que su lucha y que es la subsistencia. También se puede decir que durante la coexistencia, después de la Guerra Fría, tanto el comunismo como el capitalismo creían tener la verdad, pero toleraban que el otro subsistiera en función de un valor más alto como es la paz.

En el plano de los principios, la tolerancia fue el primer paso hacia el pluralismo, en un momento de la historia en que había fuertes dogmatismos, ya fuera en el siglo XVI o en siglo XX entre capitalistas y comunistas. Entonces me parece que la democracia supone esencialmente que nadie posee "la verdad", sino que hay varios accesos limitados a la verdad. Yo creo que hay una verdad pero no creo tenerla, entonces yo llego a la mesa de la conversación, del diálogo, y Juan llega con su acceso y María llega con su acceso y entre todos vemos si podemos sumar. La tolerancia es una idea limitada. Otra cosa es la intolerancia: ya estamos en pleno campo de que el otro debe ser destruido. En el fondo la intolerancia implica una visión maniquea, está la lucha entre el bien y el mal, la diferencia es que ambos creen que tienen el bien pero están de acuerdo en matarse el uno al otro. Yo creo que la represión y también el terrorismo ideológico eran absolutistas, eran maniqueos. Entonces lo terrible del maniqueísmo es que permite matar con buena conciencia. Todos formamos parte de una lucha ética, de una ética histórica o cósmica casi y por lo cual luchamos por el bien eliminando el mal.

Hay que tolerar al intolerante mientras él no pase a los hechos, mientras se mantenga en los dichos hay que discutir, hay que dialogar con él siempre y cuando no pase a la violencia física o criminal. Ese es el límite.

Hay límites para los hechos, evidentemente a los asesinos de Cabezas hay que encontrarlos y castigarlos. Pero si alguien dice que Cabezas merecería morir, mientras no sea la instigación a un hecho, hasta eso hay que discutirlo. Lo que sea discutible, se discute. Pero hay una zona gris que es la instigación: la opinión convertida en estímulo de una acción. Y allí todo se torna difícil.

En los años 60 era desarrollista y eso significaba privilegiar el desarrollo económico y creer que de él viene lo demás. Esa fue la raíz intelectual del golpismo. Ahora la gente me dice "esto no se puede tolerar más, mire cómo estamos", y yo les contesto: "mire, yo ya me apuré mucho antes, hoy sé que los atajos son engañosos". Ahora tengo paciencia, no la tenía hace treinta años. Es muy difícil explicar lo que fue la intolerancia peronismo-antiperonismo, fue terrible, feroz. Yo, de joven, era totalmente antiperonista y era totalmente intolerante y eran intolerantes conmigo: me metieron preso dos veces. Curiosamente me curé de eso en el 55, cuando cayó Perón y vi que mis amigos empezaron a meter presos a los otros. Allí me aparté, me di cuenta de que no era eso. Y seguí mi aprendizaje. En el marco de la democracia uno va encontrando las políticas económicas y sociales, va encontrando el camino contra la corrupción. La democracia es eso, un grande y lento aprendizaje colectivo. En el periodismo tenemos un ética, o deberíamos tenerla. Esa ética es que el periodismo es un servicio público. En manos privadas, pero es un servicio público. Y nos debemos al público, y, ¿quién es el público?: el soberano. Entonces yo tengo que informar al soberano, ¿por qué se tiene que dar ese tape que no le dejaron dar a Longobardi? Sin duda que no por Longobardi, sino porque al público le interesa conocerlo. La autocensura también es terrible. Si dejo de dar algo por conveniencia o por miedo, yo le estoy faltando lealtad a mi patrón. Los periodistas tenemos muchos defectos, muchos riesgos, muchas tentaciones. A mí me horroriza el corporativismo periodístico. No es cuestión de defendernos porque somos periodistas, preguntémonos si lo estamos haciendo bien. Hay una cosa rarísima que es muy difícil de evaluar. Pongamos un caso, el de Samantha: todo el mundo la condenaba pero todo el mundo la veía. Entonces, ¿cuál es el interés público en este caso? Un peligro es el paternalismo, en el cual yo debo decidir qué le conviene ver a la gente. Y el otro peligro es la demagogia del periodismo: halagar los bajos instintos, apuntar a que el público sufra una declinación moral por hacerlo ver o leer alguna noticia. Eso es apostar a las debilidades.

El peligro es la intolerancia con los intolerantes. Por ejemplo, a mí me han criticado, y con mucha razón, por traer entrevistados que son muy impactantes pero que no son tan importantes. Pero, en cambio, si yo traigo a Massera o a un integrante de Quebracho, creo que son intolerantes ambos, cada uno a su manera, y yo debo tolerarlos. Nuestro peligro es proscribir a los que nos proscribirían.

Lo de *Evita* fue claramente una intolerancia absoluta. A mí la película me gustó, me gustó la ópera, pero me hiere la interpretación; porque no es que queda mal sólo Evita, queda mal todo el mundo, quedan mal todos los argentinos. Pero después me pregunto, ¿no habrá que tener en cuenta cómo ven de afuera esos defectos nacionales que nosotros no contabilizamos? No es malo que nos critiquen, aunque sea duro, aunque duela, pero no es cuestión de empezar a tirar piedras porque me hiere lo que me dicen.

En la televisión hay un peligro muy grande, ya que los que están discriminados en la televisión son los aburridos, y tal vez los aburridos tienen mucho valor. Esa creo que es la peor discriminación de hoy en día, y no sé cómo superarla, lo noto. En política a veces el que triunfa es el más simpático, no el más capaz. El peligro nuestro es que el periodismo de televisión sea otra forma del espectáculo. Entonces todo es espectáculo y lo que sirve es lo que entretiene, si es importante no importa mucho. Es un riesgo, porque se está compitiendo; entonces si alguien no ofrece espectáculo queda fuera de la competencia. El tema es dar espectáculo como una antesala de algo que tenga valor.

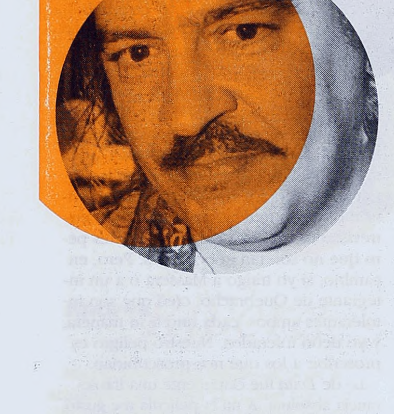
Esta es una sociedad que está excluyendo a la gente aburrida. Acá hay un patrón que domina, y los que no se adaptan a ese patrón quedan afuera. Hay una intolerancia profunda y no declarada, porque nadie dice "no quiero que venga Fulano" pero de hecho no lo invitan.

Con respecto al levantamiento de "Sin límites", considero que lo más grave es la censura previa, que no solamente la hace el Gobierno, la hace un canal o la hace el propio periodista. Si yo hago censura previa estoy privando al público de algo que tiene derecho de conocer. Lo grave es que atenta contra el público, y como el público vota, están privando al soberano de la información que necesita para tomar su decisión soberana, y así afectan al sistema.

Litto *Nebbia*

Viví la intolerancia contra el modelo beat con una gran preocupación, pero al mismo tiempo con mucha fe y coraje. Con todo el vigor de mi adolescencia y la plena convicción de que uno proponía una actitud distinta hacia la vida. En esos días de mis comienzos musicales no sólo estaba Onganía en el gobierno, sino que cualquier ciudadano de las generaciones anteriores era una suerte de "enemigo" para la nuestra, y hasta la imagen externa molestaba. Cuando finalmente con el grupo Los Gatos tuvimos semejante éxito en prácticamente toda América latina, la cosa empezó a ser aceptada. Uno sabía a conciencia que sólo se había conseguido legítimamente un espacio para nuestra generación a través de la música y otras manifestaciones del arte.

La intolerancia característica de nuestro país no ha variado mucho. Alguna porción de gente noble y lúcida de mi generación ha logrado algunos pequeños espacios de poder y hoy por hoy hay en la sociedad mayor diversidad de opinión. Como que muy lentamente nuestro país comienza a entender que hay que saber convivir, y que una opinión, filosofía o estética diferente no debe ser un caso de vida o muerte. A fin de cuentas una opinión, cuando no desea manipularte, es sólo eso, una opinión.



Mi experiencia límite frente a la intolerancia fue durante la época del Proceso, en julio de 1978, cuando tuve que irme del país por cuatro años. Estaba prohibido por los medios de comunicación, me amenazaban de muerte, me jodían por todos lados y hasta me retuvieron el pasaporte por un mes cuando decidí irme. Nunca comprendí por qué me pasaba algo así, pero mucho menos a las pobres personas que murieron, totalmente injusto. El exilio en México me hizo comprender que no puedo tener rabia eterna, porque este país es mío y no del manojo de locos por los que me tuve que ir.

Personalmente soy muy intolerante si quieren invadir mi libertad de expresión, mi actitud hacia la vida. Mi intolerancia siempre está orientada a defenderme si no me respetan, si quieren manejarme. Quiero decir que no intento jamás cambiar a nadie, pero que soy muy firme y nadie va a cambiarme.

En el ambiente de la música, la intolerancia se manifiesta diariamente. El productor "comercial" odia a los músicos experimentales, el músico de rock pesado piensa que quien no toca así es porque no tiene polenta; el de jazz cree que es el descubridor del swing y el clásico se piensa culto. Esto produce una especie de racismo musical que se palpa en el ambiente. Lo que más me llama la atención es que en mi adolescencia esto nos pasaba a nosotros frente a los músicos más ortodoxos del tango y del folklore. Hoy día algo así sucede desde el rock, música que en la mayoría de sus exponentes se ha quedado en el túnel del tiempo, armónica, rítmica, y ni qué hablar intelectualmente. No sólo sucede que ya casi nadie lee sino que tampoco van al cine ni escuchan discos que no sean los de moda.

A grandes rasgos el ambiente se caracteriza hoy por su falta de solidaridad. Todos quieren ser número uno, al precio que sea. Querer ser número uno ya no implica como antes el lógico deseo de trascender con tu obra, de concretar tus ilusiones y recoger el fruto de tu dedicación al arte. Te da la sensación de que no se ha enterado de que la profesión de la música sigue siendo de raíz una tarea espiritual, que puede lograr la realización personal y a la vez hacerle bien a mucha gente, aunque tus temas no figuren en los cuarenta elegidos de la semana.

No acepto ni comprendo la intolerancia.

Si estoy enamorado de un disco de Antonio Carlos Jobim y al músico que le gusta Marilyn Mason le parece que estoy loco, es sólo una opinión.

Liliana *Heker*

La intolerancia no afecta *en particular* a la cultura argentina: nos afecta a los argentinos como individuos, impregna nuestras circunstancias políticas y nuestra historia. Somos, genéricamente, una sociedad intolerante y lo hemos sido desde que tenemos historia nacional. Basta recordar el conciso *"Matemos a Dorrego"* de la carta que el doctor Del Carril envía al general Lavalle; o aquella ferocidad que José Mármol le dedicó a Rosas: *"Ni el polvo de tus huesos América tendrá"*; o la seguridad con que Sarmiento recomendaba matar al Chacho Peñaloza; o la célebre frase de Perón: *"Al enemigo, ni justicia"*. Habría sido un milagro que esa intolerancia no alcanzara a nuestra cultura. Y ese milagro no se verifica. Lo inquietante, lo que tal vez debería llevarnos a reflexionar, es que esa intolerancia no sólo se ejerce desde el poder hacia las minorías que cuestionan la existencia de ese poder; también se ejerce de manera horizontal: basta reparar en la casi imposibilidad de acuerdos mínimos entre grupos políticos que, en nombre del país, deberían buscar esos acuerdos.

En el campo de la literatura, un ejemplo claro de intolerancia es el que se ha ejercido sobre Leopoldo Marechal, a mi juicio uno de los escritores más éticos de nuestra literatura y –como brillantemente lo vio Cortázar antes que cualquier otro– un precursor y un maestro de la escritura nacional. Marechal, luego del golpe militar que derrocó a Perón, fue silenciado, por intelectuales y por la crítica, y condenado al exilio interior debido a su militancia peronista; y, luego de ser *descubierto* en 1967, fue nuevamente silenciado por su adhesión al socialismo y a la Revolución Cubana. Y algo más paradójico: su propio partido lo ignoró –o lo cercenó como creador– tal vez tal vez porque no era capaz de incorporar una estética vanguardista como la suya al concepto cerrado de una "cultura popular". Aún hoy, por algún destino fatal, o porque es una figura contradictoria, difícil de encasillar –o porque nunca dio lugar a modas o tilinguerías– se lo sigue discriminando: se lo expulsa del corpus de la literatura argentina. No hay más que echar un vistazo a ciertas imitaciones vernáculas del canon de Harold Bloom –parece que últimamente los escritores argentinos ponemos cánones como se pone un huevo–, salvo en el texto de Ricardo Piglia, Marechal no figura en los cánones. Y ésa, creo, es la expresión en la que deberíamos reflexionar: *no figura*. No se trata de no disentir o de no cuestionar. Todo lo contrario. Quien disiente pone en juego un sistema de pensamiento, expone una ideología. Y eso implica lo opuesto de la intolerancia: implica el ejercicio de la inteligencia y de la independencia de criterio. El intolerante, en cambio, prescinde de su inteligencia, desea eliminar, borrar de la realidad lo que de una u otra manera sacude sus propios esquemas. El intolerante mata y, como bien sabemos los argentinos, no sólo mata metafóricamente.

A eso voy. Porque más allá de nuestra idiosincrasia, en la que tal vez vale la pena que, en defensa propia, reflexionemos –creo que casi todos los escritores argentinos hemos padecido alguna vez, y hemos ejercido alguna vez, la intolerancia–, más allá de esa manera de ser argentino hay otra intolerancia: la que se ejerce desde el poder, y esa intolerancia es fáctica: realiza *hasta donde puede* su voluntad de aniquilar al otro, al diferente, al opositor. Un ejemplo grotesco ilustra esta actitud: el vicepresidente de la Nación recomendando no ver la película *Evita*, que él no vio. Es perfecto: 1) fomenta la ignorancia, ya que implícitamente dice que no es necesario conocer un hecho para opinar acerca de él; 2) expresa su voluntad de borrar lo que le molesta (no veamos la película, entonces no tendremos que discutirla: será como si nunca hubiese existido); 3) manifiesta su profunda endeblez ideológica: le reclama coherencia ideológica a un director norteamericano de comedias musicales dejando de lado su pertenencia a un gobierno que viene traicionando, día a día, los principios sociales de Eva Perón.



Pero este caso de intolerancia todavía puede considerarse inocuo. Hace un mes mataron a un periodista gráfico; varias muertes nunca resueltas, de periodistas y también de adolescentes rockeros, la destrucción, nunca resuelta, de la embajada de Israel y de la Amia, precedieron a este asesinato.

En lo personal, puedo decir que me inicié conociendo, y rechazando, la censura. Cuando tenía diecisiete años era secretaria de redacción de la revista de literatura *El Grillo de Papel*, que dirigían Abelardo Castillo y Arnoldo Liberman. Esa revista –junto con *Cuatro patas, Che, Fichero*, y otras publicaciones de izquierda– fue prohibida por decreto policial durante el gobierno del doctor Frondizi, a fines de 1960.

Nuestra respuesta concreta fue: en abril de 1961 fundamos, Abelardo Castillo y yo, *El Escarabajo de Oro*, ideológicamente más definida, más combativa que *El Grillo*. Sigo creyendo que ésa es la única respuesta posible: no dejarse avasallar ni por la censura, ni por la intolerancia, ni por los excesos del poder. Generar hechos contra esas aberraciones. La movilización por el esclarecimiento de José Luis Cabezas muestra con claridad que ése es el único camino que merece seguirse.

Mientras escribo estas palabras me entero de que, según parece por presiones gubernamentales, se ha prohibido el programa periodístico "Sin límites", y esta vez –y esto es lo tristemente original– ni siquiera para hacer prevalecer una idea; más bien para escamotear a la opinión pública las condiciones de existencia de un reino personal. Esto es nuevo y es grave. Es fundamental que, más allá de nuestra idiosincrasia de argentinos, estemos alertas y vigentes. Contra la brutalidad, contra el autoritarismo, contra la intolerancia y contra la muerte.

"La intolerancia no es privativa del gobierno"

El secretario de Cultura de la Nación, Mario "Pacho" O'Donnell, analiza en esta entrevista los alcances de la intolerancia y la gran diferencia que, a su entender, existe en el tema de la libertad de expresión entre este y otros gobiernos. Sus experiencias, sus anhelos y sus miedos frente a una sociedad que, todavía, carga con demasiados errores y lacras del pasado.



Por MIGUEL RUSSO

Si tomamos sólo un caso, el de la desobediencia civil llamada por el gobierno para con la película *Evita*...

–No fue el gobierno, fue el vicepresidente.

El vicepresidente, de acuerdo, pero en ejercicio de la presidencia...

–Bueno, pero ésa no fue una actitud compartida por el Presidente. Menem mantuvo una actitud tolerante, inclusive con la decisión de darle el balcón, a pesar de que él sabía perfectamente de qué trataba la película. Fue una decisión personal suya, a pesar de que muchos opinaban lo contrario. Menem le dijo a Parker que éste es un país democrático, donde el director no tenía que pedir permiso para filmar. Esto no quiere decir que haya estado de acuerdo o en desacuerdo con la película, simplemente obró como presidente de un país democrático.

Romper puertas de cines, el caso Cabezas, el levantamiento de un programa por mostrar Anillaco, ¿cree que estamos ante una escalada de intolerancia?

–La intolerancia es parte de la condición humana, de este ser creado imperfectamente. Hace poco leí una frase que me gusto mucho: "Dios está vivo, pero ahora se dedica a proyectos menos ambiciosos". En lo que se falló fue, por ejemplo, con la intolerancia. Pero no creo que haya mayor intolerancia. Desde mi lugar, en el caso específico de la cultura, vivo un momento muy gratificante donde parecerían cerrarse ciertas brechas separadoras. No me es indiferente que Ernesto Sabato haya aceptado una invitación para presentarse en estos escenarios gratuitos al aire libre, o que al sábado siguiente Alfredo Alcón recitara poemas de García Lorca. La presencia de ambos frente a grandes multitudes plantea un tema muy profundo: que la gente no venía sólo a escuchar música, ni a rockeros de éxito, sino que venían a escuchar textos. Esto es un punto de avance después de ese miedo que la dictadura nos infiltró. La sociedad vuelve a tener ganas de pensar y de entender. Sabato no se vuelve menemista por haber venido a actuar en un escenario que le daba un organismo de este gobierno, como es la Secretaría de Cultura de la Nación, ni Alcón abdica de los principios éticos que mantuvo maravillosamente a lo largo de toda su vida por instalarse en la explanada de la Biblioteca Nacional. Estamos menos divididos por temas ideológicos, por temas políticos, por capillismos.

¿Cómo condice eso con la opinión pública que tiende a pensar que las muestras de intolerancia provienen, justamente, de parte del Gobierno?

–Hay una pasión argentina por echarle la culpa al Gobierno. Esto no quiere decir que esté exculpando, a lo mejor, a ciertos sectores del Gobierno que, quizás, estén haciendo cosas. Pero diría que a los argentinos nos resulta muy fácil, si nos está yendo mal en nuestros oficios o en nuestras profesiones o en nuestros amores, echarle la culpa al Gobierno. Ahora, la intolerancia no es privativa del Gobierno; eso sería hacer un análisis muy pobre del fenómeno mucho más profundo de la intolerancia. El otro día miraba por televisión a una de esas personas que atacaban los cines. Y me impresionaba esa cosa enfática del tipo convencido de su verdad, como si hubiera verdades que son mejores que otras. Intolerante es aquel que afirma que su verdad es mejor que la de otro. Ese es el eje fundamental de la intolerancia individual, que luego se transforma, fácilmente, en intolerancia colectiva. El pensamiento democrático, en contrapartida, es aquel que acepta que hay otras verdades tan respetables como la de uno, y que la verdad de uno se construye en función del cotejo con las verdades de los demás.

En cuanto al tema Cabezas, no creo que la palabra intolerancia sirva para describirlo. Con él sucedió algo muy grave que se parece demasiado a lo que nos sucedió en la época del Proceso. Y allí hay algo que más bien tiene que ver con un objetivo, una finalidad, que todavía es oscura. Parece algo mucho más planificado, más frío, que entra en el campo de la criminalidad más que en el de la intolerancia. Aquí cabe otro análisis: por qué es peligroso el periodismo. El periodismo fue ocupando en esta sociedad un lugar importantísimo. Sería redundante preguntar hasta qué punto está reemplazando una Justicia en la que no se cree. El periodismo argentino es un periodismo que más allá de sus pecados propios y de sus imperfecciones, es creíble. El caso Cabezas tiene claramente que ver con un golpe a una institución que afortunadamente está ahí para vigilar, que produce efectos positivos. Hay funcionarios que a veces me dicen que el periodismo nos acosa, y yo digo que por suerte nos acosa, que eso es bueno. Si el periodismo nos acosa, no nos deja hacer cosas malas. La lectura del caso Cabezas es que el periodismo se ha vuelto un regulador social de tan alto nivel, que hay que matarlo, destruirlo. Y la reacción de la sociedad es apoyar al periodismo. Sabemos que algunos periodistas pueden ser banales o incapaces, pero no estamos dispuestos a dejar que el periodismo sea destruido, o sea asustado, o sea disminuido en su efecto social.

De esa manera, la intolerancia generada por el cruce de verdades absolutas se torna criminal, cuando una de las partes rompe algún secreto que se pretende mantener oculto.

–A mí me cuesta hablar de intolerancia en temas como éstos, en los cuales se pasa a acciones mafiosas, en el sentido de que son acciones que tocan intereses. El periodismo dice cosas que pueden fastidiar. Eso es sabido. De esa manera aparece el costo de un periodismo que, en líneas generales, es digno, valiente. Un periodismo que investiga, que se juega, que opina, que condiciona, que pone en cuestión las verdades apasionadas del intolerante. Con lo cual diría que la profesión periodística continúa siendo, como fue durante el Proceso, peligrosa.

¿Cuáles son los temas de los que no se puede hablar hoy en la Argentina?

–Yo creo que se puede hablar de todo. Hay libertad de prensa. Eso no quiere decir que no haya reacciones a la libertad de expresión. Si alguien acusa a otro de ser no sé qué, eso no lleva implícito que no le pase algo por decirlo. A mí me prohibieron en televisión durante el radicalismo, cuando di la interna contra la Coordinadora. Ahora tenemos una libertad de expresión mucho mayor. Eso no quiere decir que durante el ejercicio de la libertad se pueda garantizar que no le vaya a pasar nada a nadie. Cabezas era un fotógrafo muy audaz. Eso me dijo Sara Facio mientras me acompañaba en la muestra de fotos que se está haciendo. Y, si bien Sara estaba describiendo una característica artística, la palabra "audaz" se me quedó grabada. Alguien que es audaz sacando fotos, es audaz en toda su vida personal. La libertad de expresión te puede llevar a perder los frenos y meterte en cosas audaces. Pero bueno, la libertad de expresión no salva a nadie de que algo de lo que sabe pueda tener sus consecuencias.

Antes dijo que todos tenemos algo de intolerantes, ¿qué reconoce en usted de intolerante?

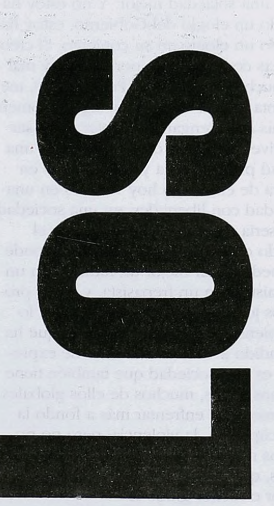
–Una de mis pocas virtudes es ser muy pluralista. Sí puedo ser intolerante con el fascismo, con el racismo, esas cosas me desagradan profundamente. Pero, más que intolerancia, lo llamaría conciencia clara de que ciertas cosas no deben suceder, no deben ser.

Usted estuvo exiliado por sus ideas políticas, por pretender el cambio de una sociedad. ¿Es ésta la sociedad por la que luchaba?

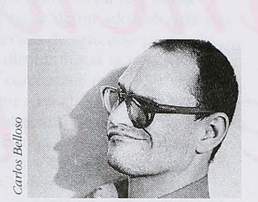
–Esta es una sociedad mejor que la que hemos vivido, pero que puede volverse mala. Creo que eso es lo que todos hemos percibido: ésta es una sociedad mejor que aquélla. No olvidemos que eran tiempos en que el oficialismo y la oposición eran Videla y Firmenich. Esta es una sociedad mejor que la de mi generación, que nunca había vivido una democracia. Somos expertos en inflación, en autoritarismo, y en ese sentido hemos aprendido a ser una sociedad mejor. Y no estoy haciendo un elogio del Gobierno, estoy haciendo un elogio en su conjunto. Sí creo que las cosas pueden ponerse muy mal en muchas direcciones. Por ejemplo, me espanta la idea de que, en algún momento, mis hijos tengan que optar entre ser convinentes con la droga o adoptar una actitud peligrosísima y riesgosísima en contra de ella. Pero hoy vivimos en una sociedad con libertades, en una sociedad más seria, en una sociedad donde el mundo de la cultura es tolerante, donde se puede juntar mejor un radical con un peronista, con un frepasista, y hacer proyectos juntos sin ser intolerante con lo que piensa el otro, una sociedad que ha aprendido a vivir con libertad de expresión, es una sociedad que también tiene muchos males, muchos de ellos globales. Tenemos que enfrentar más a fondo la desocupación, la violencia; pero no podemos negar que son fenómenos mundiales, que suceden en todos lados, en mayor o menor grado.

Los Inevitables





Teatro



Carlos Belloso

RADAR RECOMIENDA

◆ **¡Pará, fanático!** Un unipersonal que apunta a la risa y en el que Carlos Belloso –uno de los dos integrantes del dúo Los Melli– hace gala de un gran dominio gestual, corporal y textual en la interpretación de los diversos personajes. Belloso exagera tics y muecas urbanas hasta transformarse en una personificación de lo exagerado, y lo hace muy bien. Los viernes y sábados a la 0.30 en la Fundación Banco Patricios.

◆ **El espermatozoide alienado.** Otro humorístico unipersonal. Pablo Misacantano entrevera sin pausa chistes de todas las épocas con monólogos políticos de actualidad. Susana Giménez, Umberto Eco, Luisa Delfino, Miguel de Cervantes Saavedra y Carlos Saúl Menem son algunos de los nombres que aparecen en este espectáculo, que no por nada va por su undécimo año de presentaciones. En el Teatro del Centro, Sarmiento 1249, de jueves a domingos.

LA BOLETERIA DICE

1. Hombres,
por la Companyia T de Teatre.
Paseo La Plaza, Corrientes 1660.

2. Master Class,
con Norma Aleandro.
Teatro Maipo, Esmeralda 443.

3. Duro de parar,
con Berugo Carámbula, Pepe Parada, Beatriz Salomón y elenco.
Teatro Tabarís, Corrientes 831.

4. Humores que matan,
con Oscar Martínez, Mercedes Morán y Gabriel Goity.
Paseo La Plaza, Corrientes 1660.

5. A corazón abierto,
con Gerardo Romano.
Teatro de la Comedia, Rodríguez Peña 1062.

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

ROSA MARTINEZ RIVERO

Acriz de Las Ricuritas

Recomiendo especialmente ¡Pará, fanático!, *un unipersonal donde Carlos Belloso (ex Melli) compone personajes divertidísimos, como "Walter Ego", en la Fundación Banco Patricios. También* Confesiones de mujeres de 30, *que se mantiene en cartel hace meses, por el show y porque en el público hay siempre grupos de mujeres, las de 30, que vuelven a verla más de tres o cuatro veces: funciona como "el Golden" pero en teatro. Una rareza muy copada es* Las tertulias de Vera Valdor, *una vedette poetisa, que recita vestida de lamé, ante un público que puede participar de diversas formas: pueden subir al escenario desde mujeres de considerable edad cantando chacareras o grupos de hombres que sortean corbatas de los años 40. Va los martes a las 21 en el Tortoni.*

Música



Ella Fitzgerald

RADAR RECOMIENDA

◆ **Mossolov: Obras para piano. Christopher Henck.** Alexander Mossolov es uno de los pocos autores ligados al futurismo ruso cuya obra se ha conservado. Además de su más conocida *Fundición de acero*, un ballet emblemático de la época en que la Revolución también se pensaba revolucionaria en la estética, estas obras para piano –dos excelentes sonatas– tienen en las versiones de Henck una interpretación ejemplar.

◆ **Ella Fitzgerald. Swings Brightly.** La gran cantante Ella Fitzgerald grabó, a fines de los 50, dos discos (*Swings Lightly*, dedicado a baladas, que aún no se consigue en el país, y *Swings Brightly*) junto con el arreglador Nelson Riddle. Orquestador de mucho de lo mejor de Frank Sinatra y autor, entre otras cosas, de la musiquita de la serie televisiva *Batman* (la de los 60), aporta instrumentaciones ricas y sutiles a la excepcional voz de la Dama del Jazz.

LOS MAS VENDIDOS

1. Vivir
Enrique Iglesias
BMG

2. Tercer Arco
Los Piojos
DBN

3. Hasta luego
Los Rodríguez
Warner

4. Tropi Hits
Varios
Magenta

5. Tango
Julio Iglesias
Sony

Fuente: Musimundo.



MARIA LEAL

Actriz

Recomiendo un compacto de Lito Vitale sobre fragmentos y obras clásicos: La memoria del tiempo. Juntando almas. *Lito toca y se acompaña en forma brillante, como en la "Pavana para una infanta difunta" de Ravel (cantada por Mercedes Sosa); en una de las Gymnopédies para piano de Erik Satie (con Rodolfo Mederos en bandoneón); "La Habanera" de* Carmen *de Bizet (con Nacha Guevara); "Una furtiva lágrima" de Gaetano Donizetti (con Víctor Heredia); el aria de la* Suite Nº 3 *para Orquesta de Bach (con Fats Fernández en trompeta); la "Canción del árbol del olvido" de Ginastera (con Julia Zenko) y "Après un rêve" de Fauré (con Sandra Mihanovich). Es un álbum que muestra cómo sacarle la solemnidad a estos temas, para que puedan gustar popularmente a partir de nuevas versiones.*

Videos



Ana Karina y Jean Luc Godard

RADAR RECOMIENDA

◆ **El mundo contra mí.** La historia de una chica con problemas. Florencia es romántica, sensible y con unos kilos de más que son demasiados si se los compara con el modelo filoanoréxico predominante. El film está construido alrededor de sus confesiones frente a una cámara de video y por momentos parece una cruza de comedia de Olmedo con película de Subiela, con sobreabundancia de referencias sexuales y recetas para vivir mejor. Dirigida por Beda Docampo Feijóo y con Paulina Rachid, Mirtha Busnelli, Luis Brandoni y Pablo Rago.

◆ **Una mujer es una mujer.** Y una película de Godard es una película de Godard. Una chica que hace strip tease quiere tener un hijo pero a su marido no le interesa saber nada con ese asunto. Ella (la bellísima Ana Karina) decide tenerlo con un amigo de ambos (Jean Paul Belmondo). Una película muy disfrutable para fanáticos de las comedias musicales, con citas a diestra a siniestra, como para aquel que no sabe quién fue Fred Astaire.

LOS MAS ALQUILADOS

1. Misión: Imposible,
de Brian De Palma.
Con Tom Cruise y Jon Voight.

2. La Roca,
de Michael Bay.
Con Sean Connery, Nicolas Cage y Ed Harris.

3. Tin Cup: Juegos de pasión,
de Ron Shelton.
Con Renee Russo y Kevin Costner.

4. La verdad desnuda,
de Gregory Hoblit.
Con Richard Gere y Laura Linney.

5. Tiempo de matar,
de Joel Schumacher.
Con Sandra Bullock y Samuel Jackson.

Fuente: Blockbuster.



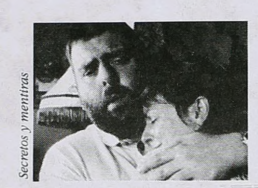
LAURA RAMOS

Periodista y escritora

Recomiendo fervientemente dos películas que tienen algo en común: resultarnos al mismo tiempo licenciosas, bizarras e inocentes. La primera es Criaturas celestiales*: zapatitos abotinados y sangre (ojalá me saliera alguna vez una nove la tan al mismo tiempo monjil y siniestra como esta película). Transcurre en un pequeño pueblo de Nueva Zelanda y las protagonistas son dos jóvenes y tremendas actrices (una de ellas es Kate Winslett, la de* Sensatez y sentimientos*). Mi segunda recomendación es Blackmail (también llamada* La muchacha de Londres*), de Hitchcock, su primer film sonoro. Los productores habían decidido que fuese una película muda, salvo el último rollo. Hitchcock utiliza esa técnica en toda la cinta, donde el maestro crea la emoción y la caricia hasta el final. Además despierta deseos de matar, de engañar y de jurar en vano: las peores cosas con tal de preservar del mal a la heroína.*

salí

Cine


Secretos y mentiras

RADAR RECOMIENDA

◆ **Secretos y mentiras.** Nominada a cinco premios Oscar, incluyendo al de mejor película y Palma de Oro en Cannes, *Secretos y mentiras* es un film de soledades acompañadas, de confesiones y silencios. Hortense y Maurice son las dos puntas de un ovillo familiar que se va desenredando con un largo y pausado movimiento. Una obra despojada en la que el lucimiento de los intérpretes mucho le debe al director inglés Mike Leigh, que hace que cada actor conozca de la trama lo que conoce su personaje. Una película fuera de lo común, hasta el punto de que la escena más dramática puede causar gracia.

◆ **Jerry Maguire, amor y desafío.** Cine hollywoodense, pero en el buen sentido de la palabra, un producto comercial entretenidísimo y sin culpas. El protagonista indiscutible –y por algo le pagan una cachet de veinte millones de dólares– es Tom Cruise, representante estrella de una megaagencia, que es despedido y abandonado por su prometida. Camerón Crowe, guionista y director, se las arregla para lograr escenas de una emoción siempre sincera y un montaje inteligente que nunca pierde el ritmo.

LAS MAS VISTAS

1. Evita,
de Alan Parker.
Con Madonna, Jonathan Pryce y Antonio Banderas.

2. Contra viento y marea,
de Lars von Trier.
Con Emily Watson y Katrin Cartlidge.

3. ¡Marcianos al ataque!,
de Tim Burton.
Con Jack Nicholson, Glenn Close y Annette Bening.

4. Los hijos de la calle,
de Barry Levinson.
Con Robert De Niro, Dustin Hoffman y Brad Pitt.

5. El rescate,
de Ron Howard.
Con Mel Gibson y Renee Russo.

Fuente: Columbia, Filmart, Líder, UIP, Warner.



VICTOR LAPLACE

Actor

Recomiendo a todos y cada uno de los argentinos ver Contra viento y marea, *para emocionarse con la ensoñación de las historias románticas bien contadas. Es una realización impecable del director danés Lars Van Trier, que habla de cosas de las que ya no se habla: del amor, por ejemplo. Lo sorprendente es que, tratando un tema tan elemental y al mismo tiempo esquivo, combine una dimensión realista con elementos de los misterios divinos, el sacrificio del amor, la sexualidad y el lirismo. La excelente dirección de actores es uno de los puntos más fuertes del film y permite que una historia increíble se convierta en posible y absolutamente verosímil. Emily Watson, la protagonista, hace su debut en el cine con una composición impresionante, que la consagró como candidata a mejor actriz para los Oscar 1996.*

Radio


Producción 0

RADAR RECOMIENDA

◆ **Producción 0.** Cumple un año el programa que Nacho Goano y Nahuel Suárez conducen los domingos a las 9 de la mañana. Además de pasar música, Goano y Suárez opinan sobre cualquier tema, con resultados que pueden ser enojosos y/o muy divertidos. Este domingo "Producción 0" realiza una transmisión especial desde el Metro Park, Parque Sarmiento (Balbín y Avenida del Tejar), en donde además tocarán Uaita, a las 13, y Massacre, a las 14. Se puede escuchar el programa por la Rock & Pop, 95.9 Mhz, y también concurrir a Metro Park, en el que se inauguran nuevas rampas de skate. La entrada es de $ 3.

◆ **A contramano.** Este domingo de 9 a 12 vuelve al aire el programa independiente más antiguo de las radios alternativas de la Zona Oeste. *A contramano* es un programa dedicado a la difusión de manifestaciones culturales latinoamericanas que no encuentran espacio en los medios masivos, y que pueden ser tradiciones, historia, sociedad, literatura, música, etcétera. La conducción es de Sergio Lucarini y va por FM Tránsito, 93.7 Mhz.

SE ESCUCHA

1. Continental
AM 590
Share 22.05

2. Mitre
AM 800
Share 19.59

3. Rivadavia
AM 630
Share 14.93

4. Del Plata
AM 990
Share 11.77

5. Libertad
AM 950
Share 9.60

** Las emisoras AM más escuchadas de lunes a domingos de 0 a 24. Fuente: Mercados y Tendencias.*

FRANCO BAGNATO

Conductor de radio y TV

Soy muy de AM, y en ese espectro recomiendo escuchar "Tiempos Modernos" en la mañana de Continental. Me gusta cómo ensamblan el trabajo de información sobre la actualidad con una estructura donde los roles de la conducción interactúan, y cómo conjugan la información con la participación de la gente. Es una referencia obligada para estar bien informado. Por las tardes, a la hora de ir preparando el asadito nocturno, sugiero no perderse las historias de fútbol de Víctor Hugo Morales, de 19 a 21 en la misma radio. Justito después, en otro punto del dial, y por FM, hay que escuchar a otro capo de la radiodifusión: Lalo Mir, con "Animal de radio", otro ciclo que quedará en la historia del medio. Yo trato de no perdérmelo porque muestra una sensibilidad difícil de encontrar en estos días. Y se puede completar con las tardes de los sábados, donde conduce "Yo argentino/a", junto a Elizabeth Vernacci, también en Rock & Pop.

TV

Carlos Morelli

RADAR RECOMIENDA

◆ **Función privada.** Con la aparición de la televisión por cable, ver películas por televisión se convirtió en una rutina, pero las cosas eran muy distintas cuando los canales eran cinco y Carlos Morelli y Rómulo Berutti conducían este ciclo que está a punto de cumplir las 700 emisiones. El jueves comienza una nueva temporada de "Función privada", con el acento puesto en el cine de origen latino, y lo hace con otra versión sobre el mito de moda: *Evita, quien quiera oír que oiga*, de Eduardo Mignogna y con Flavia Palmiero. Los jueves a las 22 por Space.

◆ **Museos.** Cada programa de este ciclo de documentales muestra un panorama de la historia, anécdotas y personajes claves de museos. Son ocho emisiones: Tres Museos del Sur, Tres Museos del Litoral, Museos de Córdoba, Arqueología del Noroeste, Ciencias Naturales, Nacional de Bellas Artes, Histórico de Luján y Fernández Blanco. La dirección es de Gustavo Wagner y la conducción –en off– de Leonor Benedetto. En Canal A los miércoles a las 8, 13.30 y 19, y en TV Quality los lunes a las 22 y los martes a las 12 y 17.

EL RATING MANDA

1. Cebollitas
Canal 11
15.0

2. María la del barrio
Canal 11
14.5

3. Naranja y media
Canal 11
13.4

4. Giordano 97
Canal 11
8.6

5. Adivina adivinador
Canal 11
10.9

** Programas más vistos por chicos de 6 a 12 años en el mes de febrero (sin contar partidos de fútbol). Fuente: Mercados y Tendencias.*

OSVALDO ZOTTO

Bailarín de tango

Recomiendo ver el canal de cable Sólo tango. *Me parece importante que la gente joven lo vea, para que aprenda a amar el tango, y a bailarlo, para que traten de estudiarlo, de informarse y de formarse en esta cultura. No por nada se están acercando a los clubes a bailar. Para eso les va a servir* Sólo tango: *porque la única forma de querer el tango es comprendiéndolo y descubriendo cómo forma parte de nuestra identidad. Sugiero en especial un programa que permite a los que recién se inician acceder a los secretos del baile y, a los más avezados, adiestrarse más: "Así se baila el tango". Es un espacio de quince minutos de duración que se repite ocho veces durante el día y en el que mostramos de manera didáctica los pasos que a simple vista, en las pistas, parecen tan difíciles.*

HOY PRESENTA

Cafés

Una muy grata sorpresa es el café a la turca de "Sahara", restaurante bar a cargo de Adnan, un cocinero sirio radicado desde hace ocho años en Buenos Aires.

En este local, posiblemente el único que sirve este tipo de café a toda hora (ya que lo habitual es tomarlo al final de una cena en cualquier restaurant árabe), preparan la sensual infusión con café de Brasil, exportado a Siria para ser tostado y molido al modo oriental y especiado con espirituoso cardamomo.

El precio de este manjar es de $ 2 y lo sirven con masas como mammul, baclava u otras por el estilo. Imposible no aprovechar la visita para probar platos árabes preparados en genuinas versiones y a precios moderadísimos, se come muy bien por menos de $ 10. De su carta se destacan el taouk (pollo saltado con especias árabes), el arroz a la persa y el pollo taratur (con pasta de maní). Cabrera al 4200. Para conocer.

El "Caffé Le Caravelle", también whiskería, mudado al actual local en el año 61, se destaca, además de por su café, por su ambiente, decoración y sistema de despacho. Pago con ticket en caja y rápidos mozos, detrás de una barra delgada y larga donde sirven continuamente aromático y sabroso "espresso", café a la italiana, corto y fuerte que perfuma el lugar mezclado con el tabaco.

Con todo ese halo sugestivo del estilo italiano de los 60 y 70, es un lugar de encuentro de esa colectividad entre productos de la península, buenas bebidas importadas, auténticos exprimidores de aquella época y típicos cuatro relojes alineados dando la hora simultánea de las ciudades del mundo. En el corazón de Bs. As. cyber, Lavalle al 700. Un clásico.

En la esquina de Cabrera y Medrano, en el barrio de Palermo, el bar "Pablo's" sirve españolísimo "carajillo" (café con unas gotas de cognac, $ 1,2), siempre con generoso platito con masas, chocolate, medialuna u otros. Lugar simple y agradable, de esmeradísima atención, se lo puede disfrutar desde muy temprano y hasta casi las ocho de la noche y los sábados hasta poco más de las 16 hs. (domingos cerrado). Simpático.

"Brunch" (Ayacucho al 900) es un pequeño local, bien atendido por su dueños, con incesante blues y jazz ambientando el lugar. Sirven auténtico capuccino italiano, en un jarrón chico, café (conviene pedirlo cargado), crema, canela y chocolate rallado ($ 2,5). En jarrón grande, café irlandés, tan de moda en los ochenta, con crema, canela y un toque de whisky ($ 2,7), ambos ideales para cualquier hora del día, solos, a la tarde con alguna de sus tortas o para cerrar el almuerzo. Abierto de lunes a viernes de 8 a 20 hs. Ameno.

Entre el exotismo y el progreso es el nombre de una muestra que se exhibe en el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti (Moreno 350). Estas fotos dan cuenta de la variedad de objetos que el museo fue acumulando desde sus inicios, a comienzos de siglo, con el criterio de mostrar los procesos históricos de los pueblos considerados "otros" por la cultura europea.



¡EXÓ

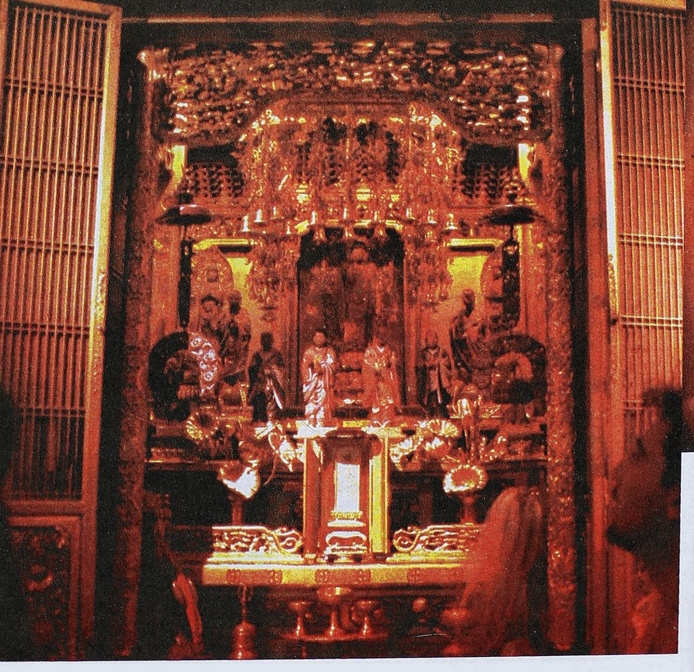


Armadura antigua de guerrero. Isla Central, Japón.

Por MIGUEL RUSSO El museo etnográfico Juan B. Ambrosetti de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires se reabrió en 1996, después de estar varios años cerrado por reparaciones financiadas por la universidad y la Fundación Antorchas. Fue en 1904 cuando Ambrosetti impulsó su fundación en el ámbito universitario. Según Marta Dujovne, secretaria técnica del museo, "la creación tuvo que ver con la necesidad de un lugar que funcionara como centro de investigación, capacitación y difusión de la prehistoria y la etnografía de los pueblos americanos". El museo, entonces, pasó a albergar objetos de sociedades primitivas o exóticas de la humanidad no europea.

Con las muestras realizadas, las autoridades del museo trataron de no hacer la división tradicional entre arqueología y etnografía. Por el contrario, pretenden que las exposiciones muestren procesos históricos. Y ésta, *Entre el exotismo y el progreso*, habla, mediante los objetos reunidos, de los inicios del museo, de su formación y de los criterios con que se hicieron las colecciones.

Aunque Dujovne prefiere entrecomillar la palabra "exótico", está convencida de que, desde el punto de vista europeo, "los objetos de la muestra son una parte considerable del acervo cultural del *otro*". Y ejemplifica la antropóloga Alicia Kurc: "El título de esta muestra está usado desde el concepto positivista



Altar de templo budista japonés de la secta Jodo-shinshú fundada en 1224. Esta secta enseña que el hombre no puede ser salvado por sus obras o plegarias sino por la gracia de Amida.

Entre el exotismo y el progreso es el nombre de una muestra que se exhibe en el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti (Moreno 350). Estas fotos dan cuenta de la variedad de objetos que el museo fue acumulando desde sus inicios, a comienzos de siglo, con el criterio de mostrar los procesos históricos de los pueblos considerados "otros" por la cultura europea.



Armadura antigua de guerrero. Isla Central, Japón.



Sarcófago que perteneció a Amenardis, hija de Nes-pa-ha-menu. Según la cronología, este nombre aparece vinculado a la Epoca Baja que se corresponde con las dinastías etíopes en Egipto entre los años 712 y 332 A.C. La tapa está cubierta de inscripciones jeroglíficas y escenas de caracter funerario pintadas sobre tela.

¡Exótico!

Por MIGUEL RUSSO El museo etnográfico Juan B. Ambrosetti de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires se reabrió en 1996, después de estar varios años cerrado por reparaciones financiadas por la universidad y la Fundación Antorchas. Fue en 1904 cuando Ambrosetti impulsó su fundación en el ámbito universitario. Según Marta Dujovne, secretaria técnica del museo, "la creación tuvo que ver con la necesidad de un lugar que funcionara como centro de investigación, capacitación y difusión de la prehistoria y la etnografía de los pueblos americanos". El museo, entonces, pasó a albergar objetos de sociedades primitivas o exóticas de la humanidad no europea.

Con las muestras realizadas, las autoridades del museo trataron de no hacer la división tradicional entre arqueología y etnografía. Por el contrario, pretenden que las exposiciones muestren procesos históricos. Y ésta, *Entre el exotismo y el progreso*, habla, mediante los objetos reunidos, de los inicios del museo, de su formación y de los criterios con que se hicieron las colecciones.

Aunque Dujovne prefiere entrecomillar la palabra "exótico", está convencida de que, desde el punto de vista europeo, "los objetos de la muestra son una parte considerable del acervo cultural del *otro*". Y ejemplifica la antropóloga Alicia Kurc: "El título de esta muestra está usado desde el concepto positivista de principios de siglo XIX. Un sarcófago egipcio, hoy como hace 100 años, sigue resultando fascinante. La diversidad del arte y de lo estético de los objetos expuestos es muy llamativa para el concurrente al museo".

Si bien en la muestra puede apreciarse cierto cruce de culturas ("Los objetos bolivianos expuestos se emparentan con los de nuestro norte argentino", dice Kurc), no fue ése el objetivo de las autoridades del museo. "No se buscó un tema –dice Dujovne–, sino contar la mirada de lo exótico en todo el mundo. Descubrir que se pueden ver tallas africanas o de la isla de Pascua, o sarcófagos egipcios, o un delirante altar japonés, fue lo importante para hacer esta muestra casi única en nuestro país."

Todos los objetos expuestos en *Entre el exotismo y el progreso* pertenecen al museo. Muchos de ellos desde los primeros años. "Ambrosetti creía que este museo debía cubrir toda la prehistoria de los pueblos primitivos e hizo una política sistemática para obtener esas colecciones –señala Dujovne–. Por otra parte, esa política iba acompañada de una clara decisión de desarrollar la investigación arqueológica."

Sarcófagos, altares, máscaras, tallas o trajes típicos son sólo algunos de los objetos que pueden verse en esta muestra que permite el acceso del público a un patrimonio cultural tan atractivo como desconocido del pasado de la humanidad.

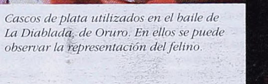


Tallas de figuras humanas del arte escultórico africano.

Fotos: Tony Valdez

Tocado del grupo étnico sioux, habitantes de las grandes llanuras del centro de los Estados Unidos. La incorporación de cuentas a la vestimenta evidencia las relaciones con los colonos europeos.

Altar de templo budista japonés de la secta Jodo-shinshú fundada en 1224. Esta secta enseña que el hombre no puede ser salvado por sus obras o plegarias sino por la gracia de Amida.



Cascos de plata utilizados en el baile de La Diablada, de Oruro. En ellos se puede observar la representación del felino.



Tocado Chamacoco utilizado en prácticas shamánicas y destinado a una función específica. En este caso, al vuelo mágico y la búsqueda del alma. Tanto el diseño interior como el exterior tienen contenidos simbólicos. Las plumas de pato y de loro se entretejen sobre una redecilla flexible que se continúa con un tejido espeso de malla de fibras vegetales. Los Chamacoco habitan en el Chaco boreal.



Sarcófago que perteneció a Amenardis, hija de Nes-pa-ha-menu. Según la cronología, este nombre aparece vinculado a la Epoca Baja que se corresponde con las dinastías etíopes en Egipto entre los años 712 y 332 A.C. La tapa está cubierta de inscripciones jeroglíficas y escenas de caracter funerario pintadas sobre tela.

Tallas de figuras humanas del arte escultórico africano.

Fotos: Tony Valdez

tico!

de principios de siglo XIX. Un sarcófago egipcio, hoy como hace 100 años, sigue resultando fascinante. La diversidad del arte y de lo estético de los objetos expuestos es muy llamativa para el concurrente al museo".

Si bien en la muestra puede apreciarse cierto cruce de culturas ("Los objetos bolivianos expuestos se emparentan con los de nuestro norte argentino", dice Kurc), no fue ése el objetivo de las autoridades del museo. "No se buscó un tema –dice Dujovne–, sino contar la mirada de lo exótico en todo el mundo. Descubrir que se pueden ver tallas africanas o de la isla de Pascua, o sarcófagos egipcios, o un delirante altar japonés, fue lo importante para hacer esta muestra casi única en nuestro país."

Todos los objetos expuestos en *Entre el exotismo y el progreso* pertenecen al museo. Muchos de ellos desde los primeros años. "Ambrosetti creía que este museo debía cubrir toda la prehistoria de los pueblos primitivos e hizo una política sistemática para obtener esas colecciones –señala Dujovne–. Por otra parte, esa política iba acompañada de una clara decisión de desarrollar la investigación arqueológica."

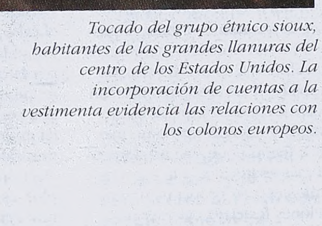
Sarcófagos, altares, máscaras, tallas o trajes típicos son sólo algunos de los objetos que pueden verse en esta muestra que permite el acceso del público a un patrimonio cultural tan atractivo como desconocido del pasado de la humanidad.



Tocado del grupo étnico sioux, habitantes de las grandes llanuras del centro de los Estados Unidos. La incorporación de cuentas a la vestimenta evidencia las relaciones con los colonos europeos.



Cascos de plata utilizados en el baile de La Diablada, de Oruro. En ellos se puede observar la representación del felino.



Tocado Chamacoco utilizado en prácticas shamánicas y destinado a una función específica. En este caso, al vuelo mágico y la búsqueda del alma. Tanto el diseño interior como el exterior tienen contenidos simbólicos. Las plumas de pato y de loro se entretejen sobre una redecilla flexible que se continúa con un tejido espeso de malla de fibras vegetales. Los Chamacoco habitan en el Chaco boreal.

En pelotas y a los gritos

El verano ya se está retirando pero los programas de verano quedan. En particular los de medianoche, especie que —junto con los de premios y sorteos— ha proliferado esta catódica temporada estival. El redituable espacio que Portal descubrió para la TV argentina, y Tinelli dejó libre el año pasado, intenta ser ocupado por propuestas muy disímiles, pero que se parecen en algo: hacen de los gritos y la informalidad una rutina televisiva.



Por MARTIN PEREZ La escena más inquietante de *Poltergeist*, un film de aparecidos y secuestros esotéricos filmado por Tobe Hooper y producido por Steven Spielberg, es la del televisor. La imagen de la pequeña Heather O'Rourke hipnotizada por la estática que llena la pantalla de una TV que no sintoniza canal alguno, y mediante la cual se comunican con ella los espíritus desde el más allá. Si bien el recuerdo tal vez no signifique tanto para la generación del cable, la televisión abierta desde hace rato tiene la pretensión de retrasar el aterrorizador momento del final de su programación. Y, antes de dejar la pantalla libre para el show de las almas perdidas, llega el momento de los programas de medianoche. El control remoto es el médium que recorre los más allá de *Atorrantes, El Paparazzi, increíble pero Rial* y *Duro de acostar*, apropiados fantasmas de la televisión argentina actual. A los que habría que sumar, para completar el total de participantes de un buen zapping de medianoche, a *Orsai, la leyenda continúa*, el programa que Gonzalo Bonadeo conduce en la señal de cable *TyC Sports*. Cuatro programas en total que se apropian, destilan y reproducen al comienzo de un nuevo día los códigos y costumbres de un medio que hace tiempo que casi no deja espacio para más aparecidos o terrores que los concernientes a su propia naturaleza. Improvisaciones festejadas y constantes, gritos, sorteos, mujeres en traje de baño y/o ropa interior, permanente referencia al otro lado de la cámara, alguna que otra reflexión, desbordante cinismo, saludable autoconciencia y mucho ritmo. Aun atravesando el duelo de Marcelo Tinelli, la trasnoche de la televisión argentina sigue sin tener un nuevo dueño.

En realidad el heredero oficial de *Videomatch* vendría a ser Roberto Petinatto, quien reemplaza a la troupe de Tinelli en el canal de las pelotitas. Sin embargo, el profesionalismo que ostenta con gusto *Duro de acostar* —el programa que mejor intenta imitar a los talk shows tan caros a la TV norteamericana— se da de bruces con el cuidadosamente improvisado estilo del anterior dueño de la medianoche de Telefé. Un campechanismo olmediano que domina, en cambio, los programas de Jorge Rial y el Pato Galván en Canal 9 y América 2, respectivamente. Escrupulosamente segmentados, el de Rial es un típico producto de la clásica televisión argentina que tan bien representa la emisora de Romay: incluye sorteos, clásicos sketch del medio (incluyendo avispados diálogos con doble sentido entre el conductor y chicas escasas de ropa) y chimentos de la farándula local (al fin y al cabo, la especialidad de su conductor). Por el lado de *Atorrantes*, el recorte pasa por la coordenada generacional. El juvenil programa de Galván pivotea sobre una complicidad con el espectador, basada en intereses compartidos. Referencias musicales y tecnológicas (faxes y correo electrónico para los mensajes, por ejemplo), espíritu kitsch y hasta una temprana nostalgia de los 80, hacen que el programa resulte atrapado por la paradoja de la espontaneidad de los lugares comunes de la llamada Generación X.

> El control remoto es el médium que recorre los más allá de *Atorrantes, El Paparazzi, increíble pero Rial* y *Duro de Acostar*, apropiados fantasmas de la televisión argentina actual.

Dentro de un contexto de flamantes programas con sus contenidos acomodándose con los golpes del viaje, *Orsai* corre con ventaja. Conocedor de sus logros y limitaciones después de dos años de trabajo del dúo Bonadeo/Petinatto, la nueva versión del programa de TyC luce ajustado y apropiadamente espontáneo en cada uno de sus recursos. Si bien la aparición de Osvaldo Príncipi tiene como principal logro añorar al teñido de traje de Telefé (como bien señaló **Página/12**: la cara rockera e irreverente reemplazada por el último nostálgico), la ubicuidad de *Orsai* tiene también concepto: el programa de Bonadeo sabe de qué habla, y cómo debe hacerlo; y es el único que se permite algún tipo de desarrollo de ideas. Y eso es mérito exclusivo de su conductor principal: a partir de la defensa del buen juego, de la honestidad en el deporte y del desprecio a la chantada, Bonadeo conserva una cierta línea editorial en su programa, que jamás se extravía en el afán de lograr una risa más (o menos). Una preocupación inteligente ante tanto despreocupado "sentido común", engañoso laberinto que muchas veces lleva a su involuntario ideólogo a descubrirse compartiendo vereda con los sofistas profesionales. Y, lo que es peor, generalmente sin saber cómo es que llegaron allí.

Los riesgos de tanta espontaneidad en vivo, de demasiada improvisación diaria, de explotar el vértigo de la cuerda floja de medianoche, en pelotas y a los gritos. Un estilo que Rial lleva con soltura y sin prejuicios, del que Galván parece querer escaparse todo el tiempo (pero sus interlocutores detrás de cámara aparentemente lo tienen bien atrapado), y que Petinatto, claro, viste de gala. Y deja los gritos a cargo de una invisible tribuna paga de carcajadas sin gracia. Es un caso extraño el del ex director de *Expreso Imaginario* (también ex integrante de Sumo y ex cortador de manzanas de Sofovich, como para recorrer gran parte de su prontuario). Protagonista de los mejores momentos de la anterior encarnación de *Orsai* (el mejor programa de medianoche de la temporada pasada, sin duda), Petinatto se mudó a Telefé con su humor veloz, surrealista e incisivo; y con todas las rutinas de probada efectividad en su anterior programa. Semejante red de seguridad concentrada en media hora apenas si deja lugar para las espontáneas erupciones del humor Petinatto, lo mejor de su cosecha. En una entrevista reciente, consultado por la competencia de *Orsai* con *Duro de acostar* ambos utilizando recursos semejantes (como los Top 5 y demás) Petinatto comparó al programa de Bonadeo con el grupo Genesis sin Peter Gabriel, su vocalista original. A lo que cabría acotar que, a su turno, *Duro de acostar* por momentos se acerca peligrosamente a la peor pesadilla de Gabriel: *Seconds Out* (el disco en vivo de Genesis en el que Phil Collins canta los temas de Gabriel) interpretado por él mismo, acompañado por músicos de sesión.

El panorama de medianoche de la televisión argentina no termina aquí, claro, cualquier usuario compulsivo del control remoto nocturno lo sabe. Se completa con dos noticieros: uno es el oportuno y profesional *En síntesis*, conducido por Santo Biasatti. Y el otro está en ATC, y cualquier asomo de descripción lleva al tema de la increíble ausencia de debate en torno del canal oficial. La medianoche de la TV, por ejemplo, bien podría ostentar un programa con menos vértigo y más ideas (y alejado del aburrimiento de los fallidos intentos de Víctor Hugo Morales y Badía), una escueta definición que —en tiempos tan necesitados— lo acercaría al género cultural. Y el lugar indicado para un proyecto de este tipo, aun el más humilde, sería el canal oficial. Allí, la cultura no debería tener que negociar con los beneficios. Claro que, en un país donde el pedido de una hija está antes que la Constitución, este es un debate inútil. Pero hasta que no le llegue la hora, los fantasmas de nuestro *poltergeist* local seguirán acechando desde la estática de los programas que aún no podemos sintonizar. ■

ENTREVISTA *Jean Baudrillard*

En *La transparencia del mal*, el filósofo francés Jean Baudrillard explicó que, en el contexto actual, el arte "ha desaparecido como pacto simbólico por el cual se diferencia de la pura y simple producción de valores estéticos que conocemos bajo el nombre de cultura: proliferación hacia el infinito de los signos". Una forma de decir que, ante la ausencia de realidad, lo que resta es simulacro. Desde su casa, en París, conversó con Radar sobre esa cuestión y otros tópicos.

Hablar de arte

Por PABLO E. CHACON

Su interés por las diversas formas del arte parece que estuviera ajustado a confirmar los esquemas con los cuales critica a la cultura occidental. ¿Esto es así?

—Bueno, el arte, para mí, tiene un interés periférico, es cierto. No tengo un compromiso real con él. Es más: diría que lo contemplo con el mismo prejuicio desfavorable que sostengo ante la cultura en general. En este sentido, creo que el arte como tal no tiene ningún privilegio especial frente a otros sistemas de valores.

El común de la gente no piensa de la misma manera...

—Obviamente. La gente sigue considerando que el arte es una suerte de recurso inesperado, pero yo me opongo a esta versión edénica. Mi punto de vista es antropológico, y, desde ahí, no me parece que el arte tenga, hoy en día, una función vital. También (como tantas otras cosas) adolece de pérdida de trascendencia. No constituye ninguna excepción frente a esta fase de ejecución total, de visualización total que hoy alcanzó Occidente. La hipervisibilidad es, de hecho, una manera de exterminar la mirada. Puedo consumir este tipo de arte o este otro, incluso disfrutarlo, pero no obtengo de ellos ni ilusión ni verdad. Nos hemos cuestionado el objeto de la pintura y luego el sujeto, pero me parece que nadie ha demostrado demasiado interés por el tercer elemento: el espectador. Su atención se solicita cada día más, sin dudas, pero al modo de un rehén.

Más de una vez usted se ha referido a una "conspiración del arte". ¿Qué es exactamente lo que quiere decir con esa expresión?

—Es una metáfora, como cuando hablo de "crimen perfecto" (que es el título de su último libro traducido). No se les puede poner un nombre a los instigadores de la conspiración, ni tampoco identificar a las víctimas, ya que esta conspiración no tiene un autor y todo el mundo es a la vez víctima y cómplice. Lo mismo ocurre con la política: todos estamos estafados e implicados. Hay una especie de incredulidad, una ausencia de compromiso, todo el mundo parece jugar un doble juego en un círculo vicioso al infinito. Y, según mi opinión, este tipo de circularidad entra en contradicción con la forma misma del arte, que asume una clara distinción entre el "creador" y el "consumidor". Todo lo que surge de esta confusión, en nombre de la interactividad y esas cosas, ¿qué quiere que le diga?, me aburre.

Hace poco publicó un artículo en un diario que tituló "Islotes y elites", donde criticaba a las elites y decía que las masas son perfectamente lúcidas. ¿Esto no es contradictorio respecto de lo que acaba de afirmar?

—No, no. En la esfera política, la opacidad de las masas neutraliza el dominio simbólico que se ejerce sobre ellas. Pero puede ser que esta opacidad no sea tan grande en el terreno del arte. De algo no hay dudas: sigue habiendo apetito de cultura, pero si la cultura tomó el relevo de la política (cosa que habría que probar), también lo ha hecho en términos de complicidad. Sin embargo, el hecho de que las masas consuman arte no significa de manera automática que adhieran a los valores que se transmiten.

Es decir, que se consume arte como se va al supermercado o al shopping...

—Algo así. Pero, ¿qué se puede decir en el mundo de hoy de la singularidad? Nada. Puedo dar un ejemplo: en las culturas antropológicas no existen objetos que escapen a un circuito global, ya sea de uso o de interpretación. En las sociedades clásicas, el dispositivo para la circulación de bienes simbólicos también era limitado. Bien, no se puede propagar la singularidad a través de los medios de comunicación. En el mundo de la estética contemporánea, la superestructura es tan grande que ya nadie tiene una relación directa con los objetos o con los acontecimientos. Es imposible partir de cero. Cuanto mucho, compartimos el valor de las cosas, no la forma. El objeto mismo, la forma secreta que hace que sea lo que es, raramente se encuentra. ¿Qué es la forma, después de todo? Algo que está más allá del valor. ¿Y qué es lo que encuentra hoy el espectador? La estética, ese barniz cultural tras el cual desaparece el valor intrínseco. Ya no se sabe dónde está el objeto. Todo lo que hay son discursos circundantes, una acumulación de visiones que terminan formando un aura artificial.

¿Y qué ocurre, entonces, con la singularidad?

—Pero, ¿cómo apreciar la singularidad? Es una pregunta sin respuesta, porque el punto ciego de la singularidad sólo se puede abordar de una manera singular. Y esto es la antítesis del sistema cultural, del tránsito, de la transición, de la transparencia. La cultura me tiene sin cuidado, no me interesa. En fin, todo lo malo que le pueda ocurrir a la cultura me parece bien.

Sin embargo, usted mismo expone sus fotografías. ¿Cómo se entiende el juego?

—Exactamente como un juego. El hecho de exponerlas, hasta el hecho de sacarlas me instala en la ambigüedad. Es un problema sin resolver. Me produce placer fotografiar, capturar la luz, un momento o un color distintos del resto del mundo. Yo mismo soy sólo una ausencia. Captar la ausencia de uno mismo en el mundo y dejar que las cosas aparezcan. No me interesa saber si mis fotos son buenas o malas. La meta no es estética. Se trata más bien de un mecanismo antropológico que establece una relación con los objetos (nunca fotografío personas), una visión sobre un fragmento del mundo que permite que la alteridad, digamos, quede fuera de foco. Pero, hablaba de ambigüedad; y es casi inevitable, porque desde el momento en que estas fotografías están en el circuito de las galerías se vuelven objetos culturales. Hay algo, otra cosa, una operación que considero crucial: el hecho de que cuando saco una foto utilizo el lenguaje como forma, no como verdad. Existen mil maneras de expresar la misma idea, pero si no se consigue la conjunción entre la forma y la idea, no se consigue nada. Eso creo y así trabajo.

Usted trabaja con los materiales teóricos que dejó Walter Benjamin, la idea del arte como reproducción mecánica...

—Y con los que dejó, también, Roger Caillois. En los 70, escribió un artículo en el que decía que Picasso era el gran liquidador de los valores estéticos. Después de Picasso, decía, sólo se podía esperar la circulación de objetos: se necesitan cada vez más para que pueda existir un universo estético. Hoy en día los objetos tienen sólo esta función (supersticiosa, podrá decirse) que provoca una desaparición "de facto" de la forma, debida a un exceso de formalización. La forma no tiene peor enemigo que la totalidad de todas las formas. R

Agenda

Una selección de las actividades más interesantes fuera del circuito tradicional

Domingo 2

◆ **Murales artísticos.** La Secretaría de Gobierno de Buenos Aires pondrá en marcha el proyecto destinado a pintar murales artísticos en distintas partes de la ciudad. Se comenzará en el barrio de La Boca con una jornada de participación cultural en la que se llevarán a cabo diversas actividades: encuentro de coros, tango y canciones italianas, danzas populares, malabaristas, zanquistas y acróbatas, grupo Claraboya Rock, muestra de bocetos de los murales y baile popular en Bar La Perla. Fugazza y faina gratis. Desde las 11, en el Barrio de la Boca, Caminito y Lamadrid. **GRATIS.**

◆ **Danza moderna.** El grupo de danza moderna Las Iguanas presentará el espectáculo *La llamada*, una obra no convencional con música en vivo de Sebastián Schachtel y Adi Azicri. A las 21, en la Plaza Urquiza, Austria y Figueroa Alcorta (frente a ATC). **GRATIS.**

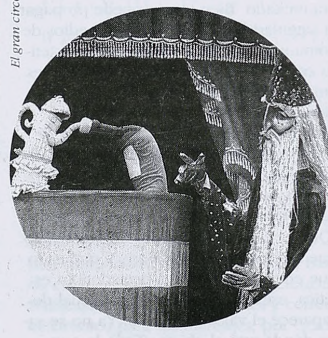
◆ **La chicana.** Es el trío, integrado por Dolores Solá (voz), Hacho Estol (guitarra y voz) y Juan Valverde (flauta y guitarra), que interpreta el tango destacando su espíritu transgresor, ya que tienen predilección por los ritmos canyengues y el melodrama irónico de los comienzos del tango. A las 21, en Planeta Tango, Chacabuco 917. Entrada $ 5.

◆ **Títeres para chicos.** Presentación del espectáculo infantil *Me lo contó un pajarito* con textos de Adela Gleijer e interpretado por el grupo de títeres Don Floresto. A las 16, en el Auditorio Italiano de Belgrano, Moldes 2157. Entrada $ 5.

◆ **Unipersonal.** Presentación del espectáculo unipersonal *Modigliani*, basado en la novela *El torrente* de Sergio Leonardo, interpretado por Osvaldo Tesser. A las 19, en el Museo Eduardo Sívori, Av. Infanta Isabel 555 (frente al Rosedal de Palermo). Entrada $ 1.

◆ **Música viva.** Continúa el ciclo organizado por la revista *La Contumancia*. En esta oportunidad se presentarán Pablo Coll y Rafael de la Torre. A las 20.30, en el Teatro del Globo, Marcelo T. de Alvear 1155. Entrada $ 5.

◆ **Cine sueco.** Proyección de la película *La flauta mágica* dirigida por Ingmar Bergman. A las 14.30, 18 y 21, en el Teatro Gral. San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3.


El gran circo

Lunes 3

◆ **Muestra.** Inauguración de la muestra *Madera, Acero y Piedra: arquitectura y diseño finlandés en los 90*. A las 15.30, en el Museo Nacional de Bellas Artes, Av. Libertador 1473. **GRATIS.**

◆ **Encuentro con escritores.** Ultimo día de este encuentro se podrá dialogar con Isidoro Blaistein. A las 22, en los jardines de la Villa Victoria Ocampo, Mar del Plata. **GRATIS.**

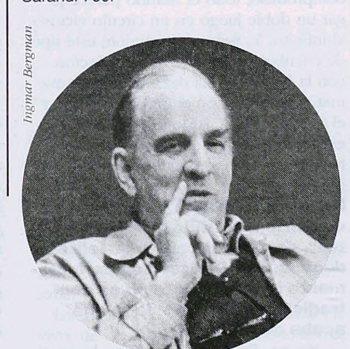
◆ **Clases abiertas de teatro.** La Escuela de Teatro El Arbol, dirigida por Raúl Mereñuk, invita a clases gratuitas de teatro. Clase para adultos sin experiencia, el jueves 6 de marzo de 20 a 23; clase para adolescentes, el martes 11 de marzo de 18.30 a 21. Reservar lugar con anticipación a los tel. 551-6383 o 772-8876. La dirección de la escuela es Estomba 1247. **GRATIS.**

◆ **José Luis Cabezas.** Muestra en homenaje del fotógrafo asesinado. Están expuestas las mejores fotos realizadas durante toda su carrera periodística. De 10.30 hasta la finalización de las funciones del teatro, después de la medianoche, en el Teatro Gral. San Martín, Corrientes 1530. **GRATIS.**

◆ **Obras escultóricas.** Este día, los alumnos del Taller de Escultura de la Escuela Superior de Bellas Artes Ernesto de la Cárcova realizarán cuatro obras escultóricas en poliéster expandido a la vista del público. La ejecución de las cuatro obras escultóricas llevará 10 días de ejecución. De 10 a 17, en la Plaza de las Américas, Austria y Figueroa Alcorta. **GRATIS.**

◆ **Cine sueco.** Continúa el ciclo de homenaje al cine sueco, en esta oportunidad se proyectará *La querida* (1962) con la dirección de Vilgot Sjöman, y *Una lección de amor* (1954) dirigida por Ingmar Bergman. El primer film se podrá ver a las 14.30 y 19.30 y el segundo a las 17 y 22, en el Teatro Gral. San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3.

◆ **Para actores.** La Escuela de Teatro de Buenos Aires que dirige Raúl Serrano abre la inscripción al ciclo 1997 para sus cursos de actuación para adultos, adolescentes y chicos y de técnica vocal para el actor. De 18.30 a 22, informes al tel. 308-3353 o en Sarandí 760.


Ingmar Bergman

Martes 4

◆ **2ª Porto Alegre en Buenos Aires.** Inauguración de este megaevento cultural por el cual durante cinco días Buenos Aires se convertirá en una sucursal de la capital gaúcha. Se presentarán 250 artistas de Porto Alegre en los teatros más importantes de la ciudad. Con brindis y una performance de música, indumentarias creadas por las costureras del Morro da Cruz y el humor de los artistas argentinos del grupo Cuatro Vientos se dará inicio a la fiesta. A las 19, en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

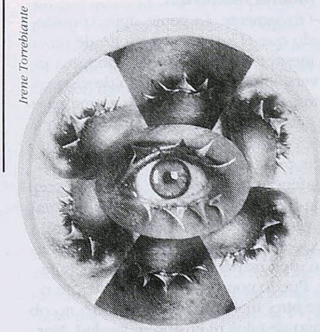
◆ **Artes plásticas de la 2ª Porto Alegre.** Inauguración de las exposiciones *25 x 25*, 165 obras de varias generaciones de artistas de Porto Alegre que en su mayoría tienen como punto de referencia al Instituto de Artes, uno de los polos más importantes de formación e investigación de Brasil. También de la muestra *Recuerdos de Buenos Aires*, exposición de los dibujantes Joaquím Fonseca, Edgar Vasques y Eloar Guazzelli y de *Retratos de Porto Alegre*, 35 dibujos especialmente realizados por distintos artistas retratando personajes de las calles de Porto Alegre. Los días hábiles de 14 a 21 y el fin de semana de 10 a 21, en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

◆ **Cine.** Proyección de los films *El pecado sueco* dirigida por Bo Widerberg y *Confesión de pecadores* de Ingmar Bergman. La primera a las 14.30 y 19.30 y la segunda a las 17 y 22, en el Teatro Gral. San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3.

◆ **Laboratorio teatral.** Dictado por las prestigiosas artistas y docentes de Porto Alegre Sandra Dani e Irene Briezke, para actores y estudiantes de teatro. Del 4 al 7 de marzo, de 16 a 19, en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS.**

◆ **Cuarteto de cuerdas.** Concierto de cámara, que incluirá obras de Mozart, Berwald, Dvorak y otros, a cargo del cuarteto de cuerdas Gideon Klein de Alemania. A las 20.30 en la sala Leopoldo Marechal del Centro Cultural Gral. San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS.**

◆ **Pinturas.** Exposición de las pinturas de la Dra. Susana Oscamou organizada por la Federación Médica Gremial de la Capital Federal. De 10 a 18, en la Galería de Arte Dr. Arturo Oñativia, Hipólito Yrigoyen 1130. **GRATIS.**


Irene Torrebiante

ITINERARIOITINERARIOITINERARIOITINE

El gran circo. Vuelve al Teatro San Martín una renovada versión de esta clásica pieza de Ariel Bufano, interpretada por el grupo de titiriteros del TMGSM y dirigida por Adelaida Mangani. Integrado por una serie de números circenses tradicionales a través de los cuales se hace un homenaje a los orígenes de nuestro teatro. A las 16, en la Sala Martín Coronado del Teatro Gral. San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 4.

Orquesta Filarmónica de Buenos Aires. Comienza su actividad de 1997 con un concierto en el que la orquesta interpretará las *Variaciones enigmáticas* de Juan Carlos Zorzi, el *Concierto para trompeta y orquesta* de Hummel, que tendrá como solista a Osvaldo Lacunza, y la *Sinfonía Nº 1* de Shostakovich. A las 20.30, en el Teatro Colón, Cerrito 618. Paraíso $ 4 y platea $ 10.

Fotogalería. Inauguración de las muestras de los fotógrafos Irene Torrebiarte, quien en su primera exposición en la Argentina mostrará obras con un significado metafórico proveniente del diálogo entre los seres humanos y su entorno de sufrimiento, y Luis Mikowski, quien muestra en sus obras una selección de temas que constituyen su sello personal. Desde las 10.30 hasta la finalización de los espectáculos, en la Fotogalería del Teatro Gral. San Martín, Corrientes 1530. **GRATIS.**

Miércoles 5

◆ **Fotografía.** Exposición *Faces da Cultura* de los fotografías realizadas por Liane Neves y Luis Antonio Guerreiro, a través de las cuales se traza un perfil de los nombres más importantes del escenario cultural de Porto Alegre. De 14 a 21, en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

◆ **Literatura.** Encuentro de Escritores y Editores para la Integración y Difusión Literaria, con el objetivo de buscar los medios más eficientes de integración y difusión entre Rio Grande do Sul y Buenos Aires, también se discutirá el papel de los modernos medios de difusión (fax, internet, cdrom). Con la participación de Sergio Caparelli, Iván Pinheiro Machado, Ma. Elena Weber, Lelia Almeida, Mempo Giardinelli, Alan Pauls y Alina Tortosa. A las 19, en el Centro de Estudio de la UBA, Uriburu 950. **GRATIS.**

◆ **Macambique.** Es el ritmo negro con base de milonga y ritmo afrogaucho, que interpretarán Kako Xavier y banda. A las 22, en el Teatro Presidente Alvear, Corrientes 1653. **GRATIS.**

◆ **Lirika de Kombate.** Es el nombre del espectáculo que mezcla canciones, monólogos e invitados sorpresa realizado e interpretado por Orge. A las 23, en Tazmania, Pje. Dellepiane (a 20 mts. de Viamonte y Rodríguez Peña). **GRATIS.**

◆ **Lectura de cuentos.** La poesía y la música se mezclarán con cuentos y extractos de libros leídos por los propios autores. Una gran oportunidad para el acercamiento entre escritores argentinos y de Porto Alegre y el público. A las 23, en Clásica y Moderna, Callao 892. **GRATIS.**

◆ **Rock.** El Ciclo Molotov en su versión acústica se muda a los miércoles. En esta oportunidad actúan una solista glamorosa y un grupo con chicas rockeras –Patra y Pasto a las Fieras respectivamente– y El Joven Low Fi, proyecto solista de uno de los Perdedores Pop. A las 22 en Balcarce 1053. **GRATIS.**

◆ **Muestra.** Inauguración de la 1º muestra individual de la autora Ioana Menéndez titulada *Colores del alma.* De 14 a 21, en la sala Horacio Verona del Instituto Fotográfico Argentino (IFA), Av. Córdoba 4432. **GRATIS.**

Jueves 6

◆ **Música.** Presentación de Neto Fagundes y su banda, uno de los mayores nombres de la música gaúcha, ha innovado mezclando ritmos del sur con el rock, y el funk. A las 22, en el Teatro Presidente Alvear, Corrientes 1653. **GRATIS.**

◆ **Farsa trágica.** Es el nombre de la obra interpretada por el grupo Falos y Stercus, dirigida por Marcelo Restori. Una comedia de humor negro sobre la banalización de la violencia, basada en crimenes reales ocurridos en Rio Grande do Sul y en un clásico film de humor negro, *The Comedy of Terrors* de Jacques Tourneur. A las 20, en la sala Casacuberta del Teatro Gral. San Martín, Corrientes 1530. **GRATIS.**

◆ **Exposición.** Continúa la muestra Biombos Portugueses Contemporáneos, en la cual ocho destacados artistas portugueses exponen sus pinturas realizadas sobre biombos de seis hojas, antiquísimo formato oriental, sobre el que desarrollaron gran variedad de temas y estilos. De 12 a 20 en el Museo Eduardo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. Entrada $ 1.

◆ **Trío de flauta, clarinete y fagot.** Integrado por Leonardo Winter, Augusto Maurer y Adolfo Almeida, integrantes solistas de la Orquesta Sinfónica de Porto Alegre, y quienes interpretarán obras del período barroco, contemporáneo y composiciones populares. A las 15, en la Casa de Cultura, Salón dorado, Av. de Mayo 567. **GRATIS.**

◆ **Quebrada de Humahuaca.** La Secretaría de Extensión Universitaria del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires organiza un viaje de ocho días a la Quebrada de Humahuaca, con caminatas, clases con un antropólogo y un agrónomo, debates y la participación de una de las festividades más tradicionales del Noroeste: el festejo de la Semana Santa ascendiendo con las bandas de sikuris desde Tilcara hasta Punta Corral. Informes al Tel. 231-7730.

◆ **Café.** Café literario organizado por la Revista *Letra y Música* y conducido por Osvaldo Verón en el que no faltan la narrativa, la música, el varieté y el show. A las 21, en Rayuela, Honduras 4952. **GRATIS.**

Viernes 7

◆ **Ciclo de cine francés.** Comenzará este día con la proyección de *Los vampiros* de Louis Feuillade. Los films de este ciclo han sido seleccionados por Jean-Michel Frodon (crítico cinematográfico de *Le Monde*) y continuará hasta el 19 de marzo. A las 15.20, 17.10, 19, 20.50 y 22.40, en el Cine Maxi, Carlos Pellegrini 657. Entrada $ 3,50.

◆ **España.** Se presenta el espectáculo *Homenaje* (música y danza española), inspirado en grandes compositores de música española como Enrique Granados, Isaac Albéniz y Manuel de Falla. Participan Graciela Ríos Saiz (bailarina y coreógrafa), Omar Urraspuro (primer bailarín solista del Teatro Colón) y Fernando Pérez (piano). A las 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esquina San Martín. Entrada $ 8.

◆ **Clase abierta de danza.** Se realizarán dos clases abiertas de danza a cargo de Jussara Miranda y Edison García. A las 11, en la Sala Ana Itelman, Guardia Vieja 3783. **GRATIS.**

◆ **Dominio público.** Es el nombre del espectáculo de danza compuesto por siete coreografías, que pretenden establecer un hilo entre el mundo físico externo y el campo espiritual interior, interpretadas por la Compañía de Danza Muovere. A las 20, en la sala Casacuberta del Teatro Gral. San Martín, Corrientes 1530. **GRATIS.**

◆ **Música.** Presentación del grupo Papas da Língua, que mezcla reggae y pop. Este grupo es una de las más promisorias bandas del Brasil, y son considerados los sucesores de los Paralamas do Suceso. A las 22, en el Teatro Presidente Alvear, Corrientes 1659. **GRATIS.**

◆ **Invasiones extraterrestres.** El ciclo dedicado a esta temática proyectará *El día de los trífidos* (1963). A la 1, en el Cine Maxi, Carlos Pellegrini 657. Entrada $ 3,50.

◆ **Cine.** Comienza la muestra de cine "Imágenes de la ciudad de Porto Alegre", que reúne cortometrajes de diversos realizadores brasileros. Entre otros se proyectará *Ilha das Flores*, corto ganador en el Festival de Berlín. Hasta el 9 de marzo y en distintos horarios. En la Sala Leopoldo Lugones del Teatro Gral. San Martín, Corrientes 1530.

Sábado 8

◆ **Tangos y tragedias.** Es el nombre del espectáculo de humor brasileño que ya es un clásico: hace trece años que permanece en cartel. Inspirado en el cancionero popular brasileño y en el humor de Chaplin, los hermanos Marx y el Gordo y el Flaco, se podrá ver en su versión en español. A las 22, en el Teatro Presidente Alvear, Corrientes 1659. **GRATIS.**

◆ **Música clásica.** El cuarteto Alaire integrado por Marina Ríos (en flauta), Gabriela Bolla (en oboe), Hilaria Ferrari (en fagot) y Laura Cantero (en clarinete), todas ellas integrantes de la Orquesta del Conservatorio Manuel de Falla interpretarán una brillante selección de piezas clásicas. A las 21, en Plaza Almagro, Salguero y Sarmiento. **GRATIS.**

◆ **Cine francés.** Continuando con este especial ciclo se proyectará *Hay días y lunas*, de Claude Lelouch, nunca estrenada en la Argentina. A las 15.45, 18, 20.15 y 22.30, en el Cine Maxi, Carlos Pellegrini 657. Entrada $ 3,50.

◆ **Teatro.** Presentación del espectáculo *E absolutamente certo que quem sabe tal vez ele venha* de Karl Valentín e interpretado por el Grupo Teattrum do Tambo, una obra crítica humorística sobre las simples dificultades cotidianas. A las 20, en la sala Casacuberta del Teatro Gral. San Martín, Corrientes 1530. **GRATIS.**

◆ **Ciclo de cine.** En el ciclo de cine dedicado a Agnes Varda se proyectará su film *Sin techo ni ley* (1985). A las 20.30, en el Cine Club Eco, Sarmiento 3419. **GRATIS.**

◆ **Improvisación.** El grupo Sucesos Argentinos ofrece una noche en que los actores harán gala de su sapiencia en la improvisación, con títulos que la audiencia sugiera, en los géneros de telenovela, rima o películas de Enrique Carreras y Subiela. A las 24, en la Sala Remember, Corrientes 1983. A la gorra.

◆ **Grupos vocales.** Presentación de los grupos vocales más acreditados del cancionero popular y testimonial latinoamericano: Opus Cuatro y Cantoral, acompañados por la voz de Sandra Santos y el poeta Hamlet Lima Quintana. A las 20, en el barrio Piedrabuena, Gral. Paz y 2 de Abril. **GRATIS.**

Eduardo Galeano



"Los últimos días de Emmanuel Kant"



Ana Belén y Víctor Manuel



Osvaldo Fattoruso y Mariana Ingold

ITINERARIO

Galeano. Presentación de la obra *O Bandido e o Cantador*, adaptación del libro *Palabras andantes* de Eduardo Galeano por la Compañía Teatral Fabulator, que recrea la poesía del imaginario latinoamericano mediante acrobacias, máscaras, canto y música. Guión y dirección de Patricia Fagundes. A las 20, en la sala Casacuberta del Teatro Gral. San Martín, Corrientes 1530. **GRATIS.**

Los últimos días de Emanuel Kant... Es el nombre de la obra de Alfonso Sastre, basada en la novela de Thomas De Quincey, en la cual se relatan los momentos finales del gran filósofo alemán contados por E. T. A. Hoffman. Una parábola acerca de la degradación y la muerte. A las 21, en la Sala Martín Coronado del Teatro Gral. San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 4.

Ana Belén y Víctor Manuel. Presentación de quienes son exponentes de la música popular española y que cantarán lo mejor de su extenso repertorio, acompañados de una muy buena escenografía y montajes audiovisuales. A las 22, en el Teatro Opera, Corrientes 860. Entradas desde $ 10.

Música uruguaya. Presentación de Osvaldo Fattoruso y Mariana Ingold, quienes harán temas, mezcla de rock, salsa, jazz y candombe, siempre con un sabor uruguayo, de sus discos *Haace calor*, *Ta' Melopea*, *Candombe en el tiempo*, *Arrancandonga* y otros. A las 23, en el Teatro del Globo, Marcelo T. de Alvear 1155. Entrada $ 20.

Emociones verdaderas

El último film de Mike Leigh tiene su origen en una vieja obsesión del director por el tema de la adopción y en un dato quizá sorprendente: el alto porcentaje de bebés negros nacidos de mujeres blancas. Lo que hace Leigh con este material es una aventura que comienza con su peculiar método de trabajo: los actores nunca saben a ciencia cierta cómo va a terminar la película. El, como gusta revelar en sus entrevistas, tampoco.

Por HERNAN FERREIROS Para cualquier director independiente es abrumadoramente difícil conseguir financiación para sus proyectos. Cuando el director no tiene un guión o ni siquiera una idea sobre qué va a tratar su película, la tarea es virtualmente imposible. Esto explica que Mike Leigh, ganador de la Palma de Oro de Cannes y candidato al Oscar como mejor director por su último film *Secretos y mentiras*, haya filmado tan sólo cinco largometrajes en veinticinco años.

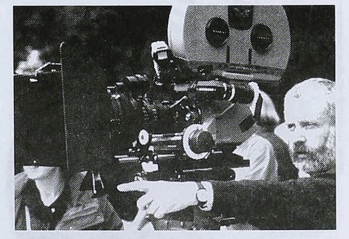
Leigh, quien se inició como autor y director teatral, comienza a trabajar con sus actores mucho antes de prender una cámara o incluso de saber exactamente cómo va a ser su film. Todos se reúnen periódicamente en interminables sesiones de ensayo donde se investiga casi entomológicamente a cada uno de los personajes. Cada actor crea una vida completa para el suyo, sin que importe cuánto se vaya a usar en el film. La historia y los diálogos van surgiendo en esta colaboración. Una vez que Leigh está satisfecho con la investigación, los diálogos se graban y son utilizados como un guión para comenzar a filmar. Después de todo este proceso, los actores se encuentran prácticamente fusionados con sus personajes. El resultado suele ser que cada uno pareciera interpretarse a sí mismo. Si una buena actuación se define por borrar sus marcas, entonces las interpretaciones de las películas de Mike Leigh son insuperables. Sin embargo, este largo, lento e impredecible método de trabajo le cerró las puertas del cine e hizo que debiera dedicarse al teatro y, gracias a la financiación de la BBC y el beatífico Channel 4, a la televisión. Recién después de dirigir nueve películas para este medio, Leigh pudo comenzar *High Hopes*, su segundo largometraje para cine (diecisiete años después de haber concluido el primero). Los premios y el relativo éxito que obtuvo le permitieron comenzar a filmar con regularidad. Su consagración internacional llegó con *Naked*, su película previa, por la que ganó el premio al mejor director en el Festival de Cannes. *Secretos y mentiras*, candidata a cinco Oscars, es su mayor éxito artístico y comercial hasta la fecha.

"Todas mis películas tratan sobre las propias raíces y la familia", dice Leigh. Esta última no es la excepción. *Secretos y mentiras* cuenta la historia de una mujer negra de clase media que, luego de la muerte de sus padres adoptivos, busca a su madre real, pero también es la historia de esa otra mujer. Blanca, de clase obrera y abandonada por su única familia: su hija, que la detesta, y su hermano, que la ignora mientras lleva una vida cómoda y culposa como fotógrafo profesional. También, y sobre todo, es la historia de cómo esa familia fue destruida por los secretos y mentiras acumulados durante años y de cómo la aparición de esta nueva integrante cataliza un cambio en la situación. Si se tiene en cuenta cuáles son sus temas, la película es muchísimo más divertida de lo que se podría esperar. Todos los personajes centrales son irresistiblemente carismáticos y las situaciones que atraviesan, a pesar de su enorme carga de emotividad, nunca carecen de humor.

"La vida es cómica y trágica", dice Leigh, "yo trato de recrearla tal como la experimentamos. Nunca tomo la decisión consciente de cuánta tragedia o cuánta comedia debe haber en mis películas, las cosas se van dando naturalmente".

Todas las situaciones tienen un fuerte componente teatral. Por lo general son diálogos entre dos personajes (hasta la escena final que involucra a toda la familia) y registrados en planos extensos y con pocos movimientos de cámara. Esto no quiere decir que Mike Leigh no aproveche los medios que el cine pone a su disposición para narrar. Lo que sucede en la pantalla es tan cautivante que hay que tomar la fuerte decisión de buscar todas esas cosas para notarlas. Sus películas no están centradas en la exhibición de procedimientos técnicos, sino que los ocultan para lograr una identificación máxima del espectador con sus personajes. Como John Cassavettes, Leigh utiliza los medios del cine para explorar las relaciones humanas exponiéndolas del modo más parecido a la vida real. Los dos eligieron caminos opuestos –Cassavettes la improvisación, Leigh el ensayo obsesivo– pero ambos persiguen el mismo fin: capturar, aunque sea por un momento, una emoción verdadera en la pantalla. ■

Los secretos de Mike Leigh



¿Qué es lo que hace que sus películas sean tan diferentes de otras que también se ocupan de la gente común?

–Cuando enseñaba decía que una película debe aspirar a una cierta condición documental. Con esto no quiero decir que deba tener el modo o la estética del documental. Cuando usted filma un documental no se pregunta si eso que registra existe en verdad. Los documentalistas saben que aquello que filman va a transcurrir, lo registren o no, y eso los motiva para filmarlo de una determinada manera. Lo que usted me pregunta es: ¿por qué muchas películas que pretenden ser sobre gente real no parecen verdaderas? Mi respuesta es que el realizador no aspiraba a la condición documental. Es decir, hacen que suceda frente a la cámara algo que no ha sido investigado, que carece de tridimensionalidad. Es algo que no podría, ni tendría razón de seguir si la cámara no estuviera allí. No saben quiénes son sus personajes, de dónde vienen, qué tomaron como desayuno. Lo que yo hago es trabajar muy puntillosamente con los actores a partir de la palabra hasta crear un mundo que realmente existe, sin importar si le apuntamos con una cámara o no. Muchísimo de lo que hacemos nunca llega a volcarse al celuloide de modo directo. En *Secretos y mentiras* trabajamos de este modo desde cinco meses antes de comenzar la filmación. El resultado fue que realmente supimos quiénes eran esas personas, cada detalle de sus vidas. Eso empieza a darles forma a los sucesos y nos permite, por decirlo de una manera cruda, reproducir el mundo real con algún parecido a la realidad. Si usted se fija en las grandes películas, desde Buñuel en *Los olvidados* hasta los dramas familiares de Ozu, no cabe duda de que estos tipos conocen lo que están filmando. El mundo, la cultura, las personas. Filmar de otro modo es hacer películas, cultural y profesionalmente, infantiles, inocentes y, en última instancia, presuntuosas.

¿Cuál fue el germen de *Secretos y mentiras*? ¿Acaso la idea de una hija adoptiva que busca a su madre?

–Hubo dos cosas. Por un lado hay gente muy cercana a mí que pasó por experiencias relacionadas con la adopción y por bastante tiempo quise hacer una película sobre eso. Pero también quería decir algo sobre la nueva generación de gente de color. Usted puede hacer una película sobre los chicos de South London que están desempleados y venden crack. Yo siento que no tengo nada interesante que decir respecto de ellos. Preferí ocuparme de los que ya son un poco mayores y están tratando de llevar su vida adelante. Entonces empecé a investigar y descubrí que hubo un alto porcentaje de bebés negros nacidos de mujeres blancas en los 60 y 70, y se me ocurrió incluirlo en mi película.

Una curiosidad del film es que al comienzo parece que el tema de la raza va a ser crucial, pero luego se vuelve cada vez menos importante.

–Sucede que cuando el público se enfrenta a Hortense inmediatamente la clasifica como "una mujer negra". Eso es racismo. Una vez que usted comienza a conocerla, simplemente se olvida del tema del color porque deja de ser una cuestión. Eso es lo que les sucede a los otros personajes, cuando llegan al nudo de lo que les pasa lo que menos importa es que ella sea negra. Algunos estúpidos se rasgaron las vestiduras diciendo: ¿por qué no son intolerantes con ella?, ¿por qué no se comportan negativamente? Como si todos debieran ser racistas. Mucha gente asume que ella va a ser tratada de un modo discriminatorio. Pero lo que intentamos es hacer una afirmación inequívocamente política que es: "todos somos personas". Es increíblemente obvio afirmar algo así en este momento. No es algo sofisticado pero, en realidad, de eso se trata todo. Tal vez sea arrogante decir esto, pero usted puede ver en mis películas cosas que no verá comúnmente en el cine. Cuando era chico e iba al cine pensaba que las películas nunca mostraban a la gente tal como era en la vida. Eso es simplemente lo que quiero hacer en cada uno de mis films. ■

Traducción de H. F.



Las malas lenguas



Una notable capacidad para componer personajes marginados y una sensibilidad hacia los lenguajes que circulan por los lugares más insólitos de la ciudad hacen de Favio Posca y su espectáculo *Boster Kirlok* uno de los platos fuertes del momento. He aquí la historia de un muchacho marplatense que de chico no veía TV y que desde muy temprano apostó todas las fichas a ser actor.

Por CLAUDIO ZEIGER Dividido entre su ciudad natal, Mar del Plata, y Buenos Aires, Favio Posca lleva adelante, por estos días, uno de los espectáculos teatrales más originales del momento. Inscripto en la línea del unipersonal con mucho humor, el *Boster Kirlok* de Posca plantea una variante para tener en cuenta: al trabajo de composición actoral, en la línea del personaje que pudo verse por televisión, El Perro (hombres y mujeres marginales que cuentan de cara al público sus rollos, sus fantasmas o sus destinos), se agrega un insólito paseo lingüístico por una variedad de jergas y sublenguajes, desde el idioma carcelario de los travestis, el lunfardo, la jerga delictiva de Colombia, hasta la utilización del idioma francés sin por eso dejar de ser comprensible el sentido de lo que se quiere decir. Definido como un "linyera cósmico", el personaje que da nombre a la obra plantea un viaje a zonas pantanosas, sobre todo para plantear sobre un escenario: las malas lenguas, la escatología, la obscenidad, la pornografía, se dan cita aquí. Todas juntas. A diferencia del uso automatizado de la mala palabra o la guarangada en cierto teatro con aires de café concert, en *Boster Kirlok* hay una apuesta a hacer de la "chanchada" un nervio motor. No busca la empatía con el público. Lo pone, más bien, al borde de elegir: irse o quedarse. Algunos (no muchos, cabe aclarar) se levantan a poco de comenzar la función. "Sé que es un espectáculo fuerte" dice Posca. "No lo hago adrede, desde un cálculo de conveniencia. Si un espectador se levanta porque no se lo bancó, es tan libre él de levantarse como yo de hacerlo. La pornografía, la escatología o la obscenidad están dirigidas hacia una misma línea. Yo no le tengo miedo a la llamada mala palabra, porque forma parte de nosotros. Me interno en eso y lo profundizo hasta que siento que pierde el sentido, porque decir *concha'e tu madre* desde la literalidad no es más que eso. No me interesa la mala palabra como gag o como remate, sino como esencia."

La popularidad llegó por sus participaciones televisivas en *Nico* de Nicolás Repetto, *De la cabeza* y un papel en la película *El dedo en la llaga*. Su relación con las tablas, sin embargo, se remonta a la adolescencia y a Mar del Plata, y aunque pertenece claramente a la llamada "generación de la imagen", la de los nacidos con un televisor bajo el brazo, la falta de tele en la niñez lo condujo a la lectura, a la música y finalmente a la actuación.

"Si bien soy marplatense viví mucho tiempo en las sierras de Córdoba. Era un lugar bastante impresionante que quedaba en la montaña. Había problemas con la antena para ver televisión, así que de chico prácticamente no tuve tele. En mi casa no se podía ver y tampoco mis viejos se preocupaban demasiado por tenerla, así que yo leía. Me acuerdo de ser muy pendejo e ir a una biblioteca donde todos los lectores eran de la tercera edad. Pero esa fascinación que me produjeron los libros se cortó a los 16 años, cuando fui de nuevo a vivir a Mar del Plata, quizá porque me metí más en la música... y también empecé a ver televisión, descubrí todas esas series que prácticamente me había perdido de chico. Cuando comencé a estudiar teatro otra vez retomé la lectura, porque lo veía como algo necesario. Empecé a estudiar teatro alrededor de los 18 años. Después me dediqué a perfeccionar el instrumento, con danza, clown, acrobacia, y ya al año de estudiar teatro estaba laburando como actor. Antes de dar con el teatro, en realidad no sabía qué hacer de mi vida, y ése era uno de los motivos de mayor angustia, angustia existencial, y cuando descubrí el teatro ya no me cabía ninguna duda que era ése mi proyecto de vida."

¿Cómo era trabajar en Mar del Plata en ese momento?

–Era bueno. Algo con mucha adrenalina. Recién empezaba la democracia y había una gran movida cultural en música, teatro, plástica. Fue como una explosión. Si bien Mar del Plata es un lugar que tiene su techo, con menos posibilidades laborales que Buenos Aires, había espacios. Mar del Plata también tiene sus sótanos. Hice desde televisión hasta laburar en el teatro Auditorium, que vendría a ser lo máximo.

¿Cuándo se planteó la necesidad de venir a Buenos Aires?

–Con mi mujer en un momento nos planteamos venir a Buenos Aires y empezar de cero, porque tenía claro que el currículum de nada me servía, pero como no era el hijo de ningún conocido la única que me cabía era venir y pelar sobre un escenario. Me presenté en el San Martín y a medida que fui laburando me fui haciendo conocer entre los directores teatrales. Fue a través de las audiciones. Pasé por las pruebas, la expectativa por ver si quedás o no en una selección. Si tenías que bailar había que hacerlo, o cantar. Pero mi interés por la música o la danza era puntual. La idea era poder hacer cuatro piruetas, y en eje, y poder levantar la pata, porque yo sabía que luego me iba a servir para algo.

¿Trabaja sus personajes a partir de la observación de tipos sociales o tiene que ver con el modo en que hablan, las jergas particulares que manejan?

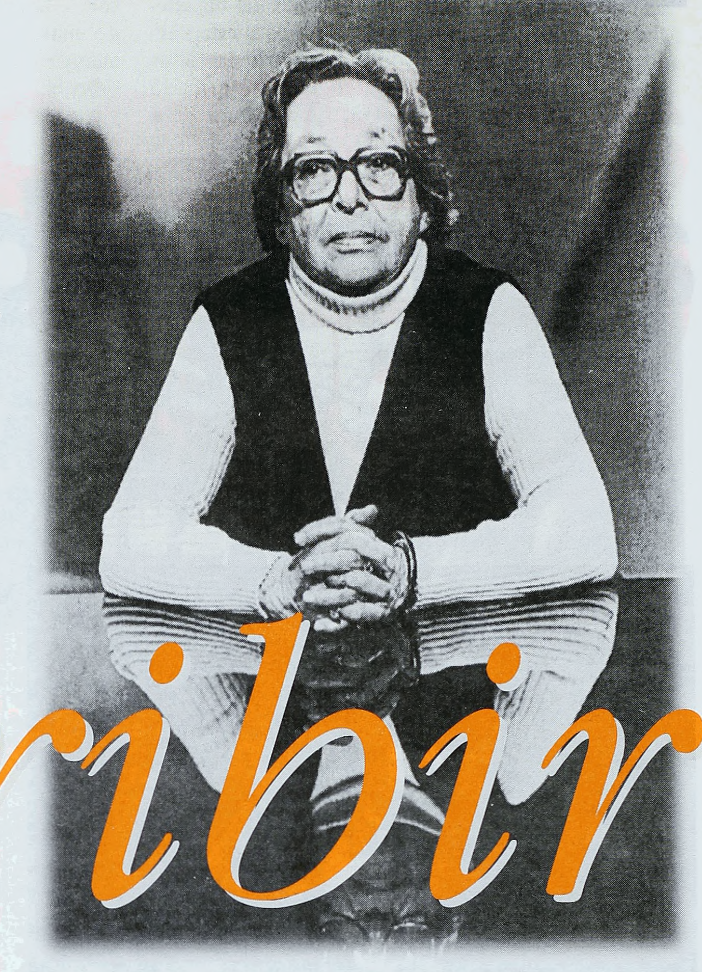
–El punto de partida para hacer un espectáculo propio como *Boster Kirlok* es saber lo que quiero decir, más que preocuparme por el tipo de personaje. Claro que después le doy importancia a la composición para que esos discursos que trabajo sean creíbles y potentes. El discurso sin la creación del personaje de nada serviría, sería una tirada de texto.

Travestis, un personaje como la vieja Pancha, que dice haber sido la amante de Perón, incluso el Perro, o definir a Boster Kirlok como a un "linyera cósmico"... ¿El acento está puesto en la marginalidad?

–Es algo que tiene que ver con la resaca, con lo que sobra, que no necesariamente tiene que ser malo porque también se relaciona con lo que produce goce, con lo reprimido. Algunos son seres marginales, pero otros son automarginados. Hay una chica que es una claustrofóbica que nunca ha salido de su habitación. Es un personaje que tranquilamente puede ser de una clase social alta. No es necesariamente una marginalidad social sino existencial.

¿Qué sentido le da a trabajar con idiomas de grupos o jergas?

–Tengo una fascinación por el sufrimiento, al que me puedo acercar por el lenguaje. Es una investigación. Cuando yo descubrí ese idioma travesti carcelario, o la jerga baja colombiana, me quedé extasiado. Admiro a alguien no por haber estado en la cárcel, porque eso es un bajón para cualquiera, sino por la vida curtida que hay detrás. A un tipo que se ha batido entre gente que por un pan te puede matar hay que escucharlo. Me interesa lo heroico de esa gente. No, ser comprensivo hacia ellos. No, tenerles lástima. Lo que me pasa a mí como artista es tomar un dato suelto, porque me pegó lo fonético de una frase escuchada al pasar, alguien que arrancó en una moto y antes de perderse de vista dejó caer unas palabras. A partir de allí viene la creación. R



Marguerite Duras, de cuya muerte se cumple el primer aniversario, escribió mucho, y casi todo ha sido traducido al español. En particular sus novelas. No tanto sus textos cinematográficos. Los fragmentos aquí traducidos –sin versión conocida en español– pertenecen todos al libro Le navire Night que incluye, además del texto del título, cinco más breves: "Césarée", "Las manos negativas" y los tres de la serie Aurélia.



Escribir

Por CLAUDIA KOZAK A un año justo de la muerte de Marguerite Duras, vale la pena recordar. Es decir, vale la pena leer. Más de cuarenta libros publicados entre novelas, obras de teatro, guiones cinematográficos y textos afines (diálogos, entrevistas, artículos periodísticos) se extienden bajo el peso de un renombre tardío adquirido a contrapelo de su propia obra gracias a la explosión editorial desencadenada por el otorgamiento del premio Goncourt a *El Amante* en 1984. ¿Es posible leer esos textos obviando el suceso de *El Amante*? Primera opción: leer sólo los textos anteriores que son muchos; allí ya está todo (entre otras novelas: *La impudicia, Un dique contra el Pacífico, El Square, Moderato Cantabile, El arrebato de Lol V Stein, El vicecónsul, Destruir, dice*, prácticamente todos los guiones y obras de teatro). Segunda opción: leer toda la obra sin respiro, tomando la fama mundial que irrumpió luego de *El Amante* tan sólo como un escollo a superar, de lo contrario se perderían textos fundamentales como *El dolor* (escrito mucho antes, durante la guerra, pero dado a conocer en el 85), *Emily L, Escribir* o incluso *El amante de la China del Norte* (reescritura de *El Amante* luego de la decepción de la autora ante el film de Annaud, en cuyo guion había colaborado y luego, también, de la muerte del amante chino). Tercera opción: leer a la Duras de atrás para adelante, es decir del presente, *Yann Andréas Steiner*, por ejemplo, la última novela, hacia el pasado. Desandar el camino. Descubrir los textos anteriores. Quizá sea ésta la opción adecuada a quienes llegan a la escritura de Duras en el momento de *El Amante*. Obviamente, cualquier otra posibilidad sería válida. Salvo quizá, la que gira sólo en torno del éxito. Duras ya era conocida mucho antes. Pero sus libros nunca fueron del todo fáciles. Aunque no ilegibles, por supuesto. ¿Acaso se trata de novelas? De hecho, siempre pretendió –y lo dijo muchas veces– que escribía "textos". La adscripción al género novela para muchos de ellos era cosa de los editores.

Por otra parte, ¿quién lee hoy a la Duras? Muchos, por supuesto. Pero en otro sentido, sólo aquellos para quienes la escritura (y la lectura) es cuestión de intensidad. En este caso, una intensidad ligada a la memoria del siglo XX. Todos sus libros son políticos. Casi todos, también, son libros de amor. Lo que vale para *Hiroshima mon amour* (el guión escrito para la película de Resnais que le dio una primera fama) vale para toda la obra: el relato imposible del horror y la muerte visto a través de la muerte de un amor imposible.

Su propia vida coincide con el meollo del siglo: nació en 1914 en Gia Dinh (actualmente Vietnam del Sur) y murió en París el 3 de marzo de 1996, a los 81 años. Sin que se haga necesario el recurso a la vida, toda su obra escribe la memoria del siglo aunque sin dar testimonio de él. Por lo mismo que escribe la pasión (el amor, el dolor) sólo con los medios que permite una escritura despojada. Su escritura llega hasta a incomodar. De allí su filiación con la nueva novela en los 50, el objetivismo francés con el que comparte ese narrar en presente, sin uso habitual de la primera persona, consecuente con esa imposibilidad de narrar desde un yo, desde una subjetividad centrada. Aunque Duras siempre prefirió declarar su incomodidad para con las clasificaciones o consignas: "La nueva novela está tullida de consignas, mientras que la única consigna de un escritor sería no tener ninguna".

Además, y a la vez: se trata de la última romántica. Literatura romántica traspasada por las enseñanzas literarias del siglo. Ya no se puede escribir la pasión desde la transparencia de los sentimientos. Eso dicen sus textos. Hay que construir una mirada distanciada, lejana, para llegar a alguna parte. A una escritura que impulsa a ser leída con el centro del cuerpo. No exactamente el lugar de la emoción sino otra cosa. Un espacio que atraviesa la boca del estómago hasta la médula.

> *"La nueva novela está tullida de consignas, mientras que la única consigna de un escritor sería no tener ninguna."*

Así se escribe la experiencia de las colonias, condensada quizá sólo en una palabra irreconocible repetida por la mendiga indochina llegada no se sabe cómo a Calcuta (en *El vicecónsul*). Así se escribe el horror del Holocausto: central en toda su obra, reaparece siempre en la palabra (la escritura) de la niña judía, Aurélia Steiner (Aurélia Steiner soy yo, podrá decir siempre la Duras). Así se escribe Hiroshima.

La experiencia indochina y de las colonias en general, experiencia fundadora de escritura, aparece en sus textos desde el lado de una Europa extrañada de sí misma: la India de Anne-Marie Stretter (*El vicecónsul* y su versión cinematográfica, *India Song*), a pesar de su entorno europeo, no es la India blanca de los que no ven realmente Calcuta. Esa es también la mirada de Duras. Aun cuando vivió desde los dieciocho años en Francia, nunca se supo francesa. Siempre se quiso en otra parte. El mismo extrañamiento, la misma distancia se reconoce en el tratamiento del espacio, aun el de las colonias. Duras es antirrealista, sus lugares son pura construcción. "La geografía es inexacta, completamente. Yo me fabriqué una India, unas Indias como se decía antes, durante el colonialismo. Calcuta no era la capital, y no se puede ir en una tarde de Calcuta a las bocas del Ganges", dijo en una entrevista.

Antirrealista, también, por la representación constante del texto dentro del texto, por autorreferencia. Siempre hay en sus novelas la repetición de una escena de escritura. Mujer escritora en *Emily L*, novela de la escritura de una novela; hombre escritor (Peter Morgan) en *El vicecónsul*: el texto lo presenta como personaje escribiendo una novela pero también presenta, sin mediación, fragmentos de esa novela. Aun en los textos para el cine, se representa la escena de la escritura. "Mi nombre es Aurélia Steiner (...) Escribo". Tres textos breves llevan por título *Aurélia Steiner*, para evitar la confusión la autora propone llamarlos "Aurélia Melbourne", "Aurélia Vancouver" y "Aurélia París". Se trata de variaciones sobre un mismo tema. Su final es idéntico en los tres casos, salvo la referencia a las distintas ciudades. Todos terminan igual: escribo.

Por otra parte, la escritura, en el cine, se convierte en pura voz. La voz en off de casi todas sus películas, esa voz que dice y es el texto. Por eso, quizá, lo innecesario de filmar *Le navire Nigth*, tal como lo sostiene ella misma en el prólogo a la edición donde aparece el texto, un texto que ya era sólo voces: las voces de los amantes de un amor imposible a través del teléfono. Finalmente, es eso lo que filma: una imposibilidad.

En cuanto a su muerte, quizá alcance con decir que Marguerite Duras pretendió tener siempre dieciocho años para morir. Tal vez, hace un año, exactamente a los ochenta y uno.



La persona que se descubre ante el abismo no reclama para sí ninguna identidad. Sólo reclama eso, ser semejante.

Fragmentos

Después de la escritura del texto todo venía demasiado tarde, todo, porque el acontecimiento ya se había realizado, la escritura. Porque la escritura, ya sea en lo escrito o en la lectura, es aquí idéntica, es el equivalente de la historia general. Esta historia en particular, que es de todos, tenía derecho a hacerla mía porque es así como la comparto con los otros, al escribirla. Pero tal vez no tenía derecho –aquí creo en el mal, en el diablo, en la moral–, una vez pasada la escritura, una vez penetrada y clausurada en la noche común del abismo, a hacer como si fuera posible volver a ella por segunda vez, a hacer pasar el abismo, esa primera edad de los hombres, de los animales, de los locos, del fango por el espantajo de la luz, aunque esta última fuera de una calidad incontrolable y hasta accidental.

Era inevitable escribir el Nigth –eso es sabido– sí, era más fuerte que uno. Pero no era necesario filmarlo –eso también es sabido– y yo no lo habría hecho: no era necesario hacer un film con todo ese negro. ¿Pero cómo ocupar el tiempo?

La persona que se descubre ante el abismo no reclama para sí ninguna identidad. Sólo reclama eso, ser semejante. Semejante a quién, podría respondérsele. A todos. Cuando uno se anima a hablar se opera una nivelación fabulosa. Porque cuando llamamos, devenimos semejantes. ¿A quién? ¿A qué? A aquello de lo que no sabemos nada. Al convertirnos en semejantes abandonamos el desierto, la sociedad. Escribir es ser nadie. "Muerto", decía Thomas Mann. Cuando escribimos, cuando llamamos, ya somos semejantes. Haced la prueba. Haced la prueba en la soledad de la habitación, en libertad, sin control exterior, de llamar o responder bajo el abismo. De mezclarse en el vértigo, en la inmensa marea de los llamados. Esa primera palabra, ese primer grito, uno no sabe gritarlo. Tanto da llamar a Dios. Es imposible. Y eso es lo que se hace.

(Fragmento del prólogo a *Le navire Night*, 1979)

Césarée

Césarée. Césarée. Así se llama el lugar. Césarée. Cesárea.

Sólo queda la memoria de la historia y sólo esa palabra para nombrarla. Césarée. La totalidad. Sólo el lugar. Y la palabra.

El sol. Es blanco. Polvo de mármol mezclado con arena de mar.

Dolor. Lo intolerable. El dolor de su separación. Así se llama el lugar. Césarée. Cesárea. Césarée.

El lugar es llano, frente al mar que llega al fin de su curso y golpea las ruinas, con fuerza, allí, ahora, de cara al otro continente. Azul de columnas de mármol azul arrojadas allí frente al puerto.

Todo destruido. Todo ha sido destruido. Césarée. Cesárea. Capturada. Raptada. Conducida al exilio en la nave romana, la reina de los Judíos, mujer reina de Samaria. Por él.

El. El criminal. Aquel que ha destruido el templo de Jerusalén.

Y luego repudiada.

El lugar aún se llama así, Césarée, Cesárea. El fin del mar. El mar que golpea contra el desierto.

Sólo queda la historia. Todo. Sólo esta roca de mármol bajo los pasos, este polvo. Y el azul de las columnas sumergidas.

El mar ha ganado las tierras de Cesárea. Las calles de Cesárea eran estrechas, oscuras. Su frescura daba al sol de las plazas, al arribo de las naves y al polvo de la multitud. En ese polvo todavía se lee el pensamiento del pueblo de Cesárea, las huellas de la gente en las calles de Cesárea.

Ella, la reina de los Judíos. Regresada. Repudiada. Expulsada. Por razones de Estado. Repudiada por razones de Estado. Vuelve a Cesárea. El viaje por mar en la nave romana. Fulminada por el dolor intolerable de haberlo abandonado, a él, el criminal del templo.

Reposa al fondo de la nave sobre las cintas blancas del duelo. La noticia del dolor estalla y se derrama sobre el mundo. La noticia recorre los mares, se derrama sobre el mundo.

El lugar se llama Césarée. Cesárea. Al norte, el lago Tiberíades, los grandes caravanserrallos de Santa Juana de Arco. Entre el lago y el mar, Judea, Galilea. Alrededor, los campos de bananos, de maíz, de naranjos, el trigo de Galilea. Al sur, Jerusalén, mirando al Oriente, Asia, los desiertos.

Ella era muy joven, dieciocho años, treinta años, dos mil años. El la ha arrojado. Repudiada por razones de Estado. El Senado ha hablado del peligro de tal amor.

Arrancada de él. Del deseo de él. Allí muere.

Por la mañana ante la ciudad, la nave de Roma. Muda, blanca como la tiza, aparece. Sin vergüenza.

De pronto un estallido de cenizas en el cielo. Sobre ciudades llamadas Pompeya, Herculanum.

Muerte. Todo destruido. Allí muere.El lugar se llama Césarée. Cesárea. No hay nada que ver. Salvo todo.

En París este verano fue malo. Frío. Con bruma.

Césarée, 1979 (texto completo)

Aurélia Melbourne

Le escribo todo el tiempo, siempre, ya lo ve. Sólo eso. Nada más. Le escribiré tal vez mil cartas, le entregaré cartas sobre mi vida actual. Y usted, usted hará lo que yo querría que hiciese, es decir, lo que usted quiera. Eso es lo que deseo. Que eso le sea destinado.

¿Quién es usted? ¿Cómo oírlo? ¿Cómo hacer para juntarnos en este amor, anular esta aparente fragmentación del tiempo que nos separa?

Son las tres de la tarde. Detrás de los árboles asoma el sol, está fresco. Estoy en esta gran sala donde suelo quedarme en verano, frente al jardín. Al otro lado del vidrio hay un bosque de rosas y desde hace tres días un gato flaco, blanco, viene a observarme a través de los cristales, me mira a los ojos, me da miedo, maúlla, está perdido y quiere quedarse, pero yo no lo quiero.

¿Dónde está usted? ¿Qué hace? ¿Dónde está perdido? ¿Dónde está perdido mientras yo grito que tengo miedo?

Dicen que vive en una isla de Francia, o aún más lejos. Dicen que está en una tierra ecuatorial o que ha muerto hace tiempo, en el calor, enterrado en los osarios de una peste, de una guerra, y también en los de un campo de la Polonia alemana.

Me da igual. Veo sus ojos. Veo que el cielo del río es azul, del mismo azul líquido que sus ojos. Veo que no es verdad. que mientras escribo nadie muere. Y que usted está también allí, en el continente desierto.

Aquí es verano. ¿Ama usted el verano?

¿Pero quién es usted? ¿Quién? ¿Cómo fue que pasó? ¿Cómo fue hecho? ¿En Londres, durante la peste? ¿Lo cree usted? ¿O en la guerra? ¿En ese campo de la Alemania del Este? ¿En Siberia? ¿O aquí, en las islas? ¿Aquí, lo cree usted? ¿No?

Yo no sé nada. Sólo conozco este amor que siento por usted. Entero. Terrible. Y que usted no está aquí para librarme de él. Jamás. Jamás lo separo a usted de nuestro amor. De su historia.

Aquí se ha matado. ¿Lo sabía? Matado, sí. Cada día. Durante mil años. Miles y miles de años. Sí, una vez. Mil veces. Cien mil. El río ensangrentado. Se ha hecho sangrar, se ha enfermado, se ha herido. Mil años. Es después, sí, más tarde que esto ha sucedido. Hace mucho tiempo, nada. Y luego, una vez, sus ojos. Sus ojos sobre los míos. Primero el azul líquido y vacío de sus ojos. Y luego, usted me ha visto.

En torno al gato flaco y loco, la noche ha llegado. En torno a mí su forma. Se dice que fue en los crematorios, en Cracovia, que su cuerpo fue separado del mío... como si eso fuera posible... Se dice cualquier cosa... no se sabe... Escuche... El gato. Maúlla... El hambre y el viento que lo devoran en el jardín negro... Escuche... A través de las lágrimas, el gato... En el viento y el hambre, maúlla. En la caverna negra... Escuche... Sus gritos... como lamentos... como si dijera... Escuche... ¿Qué? ¿Qué podrá decir? ¿Qué palabra? ¿Qué nombre insensato? ¿Inepto?

Usted me ha dicho: esta ciudad engulle, es nuestra tierra oscura. Sólo queda este camino de agua que la atraviesa. Este río. ¿Lo ha olvidado? ¿Lo ha olvidado todo? Decía que era tan fresco. Decía: esta segunda ciudad. Decía: las historias arrastran a este río, este curso fluvial tan dulce que invita a acostarse sobre él y a partir con él.

Sí. Usted lo ha olvidado todo. La niebla cubre el jardín. Se derrama sobre el río. Lo veo. Se derrama sobre usted. Sobre mí. El gato no grita más. Está muerto. El frío y el hambre. Para mí, da igual. No me separo de su cuerpo. No lo separo a usted de mí. ¿Cómo hacer para haber vivido este amor? ¿Cómo? ¿Cómo hacer que este amor haya sido vivido?Es curioso... Gracias a este gato flaco y loco, ahora muerto, gracias a este jardín inmóvil en torno de él, puedo oírlo a usted. Gracias a esta blancura blanca, a esta niebla infinita, oigo su cuerpo.

Me llamo Aurélia Steiner.

Vivo en Melbourne donde mis padres son profesores.

Tengo dieciocho años.

Escribo.

(Fragmentos de "Aurélia Steiner Melbourne", 1979)

Entre la historia y el escándalo

En los últimos tiempos, las editoriales argentinas sólo reciben originales cuando se trata de novelas históricas –según ellas– y mucho mejor si se trata de próceres argentinos que puedan llegar a desatar algún tipo de polémica. Los escritores más destacados niegan haber escrito novelas históricas, pero como las brujas, que las hay las hay.

Por MIGUEL RUSSO Hay maneras y maneras, tanto de escribir como de leer. Dicha de este modo, la afirmación tiene más de obviedad que de sentencia original. Pero lo cierto es que cuando la manera de escribir –o de leer– se ubica en el pantanoso terreno del mercado nacional de textos es muy difícil escapar de sus reglas y estatutos, aunque sean tan mínimos como el propio mercado. La primera regla anuncia, desde hace unos cuantos años, que "lo que se vende" es la narrativa histórica. Y a esta regla la acompaña, también desde hace unos cuantos años, el error de catalogar en ese ítem a cualquier libro en el cual alguno de sus personajes o hechos o sucesos tenga determinado tufillo a cosa histórica –ya sea del siglo XIX o de nuestro desgraciado pasado inmediato–. Los títulos (las pruebas) están a la vista: *La revolución es un sueño eterno, Recuerdo de la muerte, Las batallas secretas de Belgrano, Santa Evita, El fin de la historia, El farmer, El general, el pintor y la dama,* y otros, muchos otros entre premios, menciones, concursos, proyectos y tendencias. Todo es historia, sonreiría Félix Luna: Rosas, Perón, Montoneros –quebrados o no–, Castelli, Massera, Belgrano, San Martín. Pero, ¿todo es historia?, o ¿todo es política? Lo que busca el lector en, por ejemplo, *La revolución es un sueño eterno*, ¿es la "verdad" histórica del cáncer que impidió a Juan José Castelli –el Orador de la Revolución de Mayo– continuar hablando o el costado político que el narrador Andrés Rivera intuye –o inventa, o despliega, o fantasea, a esta altura poco importa– para ese Castelli tan borrado de los venerables libros y manuales de Historia Argentina? La misma pregunta puede hacerse extensiva para los puntos más oscuros de Belgrano que narra María Esther de Miguel o para el derrotero del cadáver de Eva Perón que imagina Tomás Eloy Martínez. La misma pregunta para los sueños, frustraciones y defecciones de los montoneros que atraviesan los textos –diferentes, por cierto, y no sólo en el aspecto literario– de Miguel Bonasso o Liliana Heker. Es decir, no es pensar la historia lo que se busca en estos libros, sino pensar o visitar (repensar, revisitar) lo político que atraviesa la historia.

Son los editores, y algunos escritores, los que siguen zarandeando el mote de narrativa histórica. Ya sea por confusión, por una lectura equivocada o por encubrimiento. Y lo seguirán haciendo: se esperan para este año (lo admiten las editoriales en sus planes) novelas sobre varios próceres de la patria, incluida una nueva sobre Castelli, una sobre San Martín, otra sobre Mariano Moreno, y siguen las tapas de *Billiken*

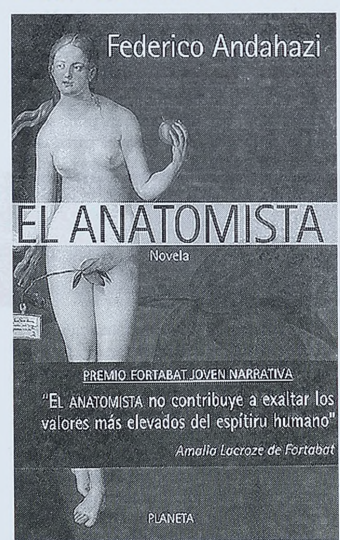
La otra coordenada que marca el punto exacto en el que se encuentra el mercado editorial argentino es el escándalo. El asesinato en 1994 del soldado Carrasco no sólo significó el cierre del servicio militar obligatorio. En pocas horas, el narrador Guillermo Saccomanno pasó a convertirse de simplemente un escritor a "colimbólogo". Su libro *Bajo bandera*, aparecido en 1991, se transformó en alegato de lectura imprescindible para un hecho que, paradójicamente, ocurrió tres años después de su escritura. Aun a pesar de Saccomanno, tanto él como su obra pasaban a ser figuras centrales del escándalo.

Otro de los motivos polémicos fue la intromisión del marketing en el proceso creativo. "Ahora se leen cuentos", esgrimieron los editores en determinado momento. Y todos los escritores debieron entender el mensaje y archivar sus novelas. "Ahora el público quiere novelas. Pero, ojo, que la novela moderna no debe superar las 350 páginas", dijeron en otro momento. Y los escritores comenzaron a tipear y a llevar la cuenta de las páginas que faltaban. Hasta allí, todo iba bien. Pero los editores fueron más lejos. "Ya sabemos qué es lo que querrá leer el público el año que viene", se arriesgó uno de ellos. Y se desató el escándalo. Las respuestas cruzaron por las páginas de varios medios. El mercado como tótem, endiosamiento del marketing, todos tenían algo que decir, que defender, que atacar. Nuevas amistades y nuevas enemistades crecían al ritmo del debate. Pero muchos empezaron a tener un ojo puesto en la página en blanco y otro en las encuestas.

A esto habría que sumar los sucesivos escándalos que protagonizaba cada versión del Premio Planeta. Es cierto que, en esas oportunidades, la polémica sólo alcanzaba a un grupo reducido de periodistas y escritores que sabían –o creían saber, o estaban seguros de saber– el nombre y obra del ganador con algunos meses de anticipación, aunque el premiado se hubiera presentado con seudónimo.

Pero el mayor de todos los escándalos se produjo en la última edición del codiciado premio de cuarenta mil pesos. Seudónimos que pidieron ser cambiados a sus auténticos dueños (afirmación hecha por María Esther de Miguel, la ganadora, a quien llamaron para que cambiara el suyo). Contactos previos para anunciarles su carácter de finalistas a los finalistas. Y el plato fuerte: Federico Andahazi, con su novela *El anatomista* (ver recuadro), presentado a dos concursos –el Planeta y el de la Fundación Fortabat: ambos prohibían en sus cláusulas la presentación de la obra en otro certamen–, ganando uno y siendo, según los jurados, el virtual triunfador del otro. Luego, las declaraciones de Amalia Lacroze de Fortabat, la negativa a hacer la fiesta de entrega del premio, la discusión entre la mecenas y los jurados. Un bochorno, en definitiva. Pero un "en definitiva" que habla a las claras de lo que se vende y se compra –a veces a despecho de escritores y editores– en el mercado editorial de la sociedad argentina, tan ahistórica como escandalosa.

El mármol de Amalia



Encabalgada, en cierta forma, en la narrativa histórica y en el escándalo, la novela *El anatomista*, de Federico Andahazi, es la muestra más cercana de esas dos reglas que rigen el mundo editorial. Federico Andahazi repite el mismo suceso de Carlos Chernov en 1993: ganar todos los concursos posibles. En 1995, distinción en el Certamen Nacional del Instituto Santo Tomás de Aquino. En setiembre de 1996, Primer Premio del Concurso de Cuento Buenos Artes Joven II. Un mes después, con *El anatomista*, finalista del Premio Planeta y ganador del concurso de la Fundación Fortabat. Leer *El anatomista* es ingresar a una nueva modalidad de la literatura. Podría llamársela "novela catálogo": creer que una ficción debe ser parecida en su escritura a un manual, además de la profusión de citas a pie de página.

Ejemplos de *El anatomista*. "El XVI fue el siglo de las mujeres. La semilla que cien años antes sembrara Christine de Pisan florecía en toda Europa con el dulce perfume de El dictado de los verdaderos amantes". Otro: "Desde que la bula papal de Bonifacio VIII prohibió la disecación de cadáveres, la obtención de muertos era un trabajo peligroso". Y hay muchos otros más. Habrá que esperar alguna próxima obra de Andahazi como para descubrir si esa forma de narrar es estilo personal o mero almacenamiento de datos. Lo que sí asombra es la decisión de utilizar el escándalo desatado a fines del año pasado para promocionar la salida reciente de esta novela. Y eso parece no ser una determinación de Andahazi. El autor declaró, allá por noviembre del '96: "Yo quiero que (la novela) se desvincule de todo este chiquero. Por otra parte, ¿cuánto dura un escándalo?" Y Planeta apoyaba esa postura. Cuatro meses después, la editorial publicó la novela con una faja. Negra, en letras blancas, ingeniosa como maniobra de mercado, cruza la tapa de *El anatomista* y dice: *PREMIO FORTABAT JOVEN NARRATIVA. "EL ANATOMISTA no contribuye a exaltar los valores más elevados del espíritu humano." Amalia Lacroze de Fortabat.* Es cierto, uno puede preguntarse con el escritor Andahazi: ¿Cuánto dura un escándalo?

Best sellers

Ficción

1 El general, el pintor y la dama,
María Esther de Miguel
(Planeta, $ 18)

2 Extraño Testamento,
Sidney Sheldon
(Emecé, $ 12)

3 Piratas, fantasmas y dinosaurios,
Osvaldo Soriano
(Norma, $ 17)

4 Andamios,
Mario Benedetti
(Seix Barral, $ 16)

5 Sostiene Pereira,
Antonio Tabucchi
(Anagrama, $ 18)

6 El desafío,
Lawrence Sanders
(Emecé, $ 16)

7 El último Don,
Mario Puzo
(Ediciones B, $ 19)

8 F2F, un asesino en Internet
Phillip Finch
(Emecé, $ 17)

9 El manifiesto negro,
Frederick Forsyth
(Plaza y Janés, $ 24.50)

10 Nosotras que nos queremos tanto,
Marcela Serrano
(Alfaguara, $ 18)

No ficción

1 La inteligencia emocional,
Daniel Goleman
(Vergara, $ 22)

2 Noticia de un secuestro,
Gabriel García Márquez
(Sudamericana, $ 22)

3 Siete leyes espirituales del éxito,
Deepak Choppra
(Norma, $ 9,50)

4 Las que mandan,
Any Ventura
(Planeta, $ 18)

5 En busca de Dios,
Paul Johnson
(Vergara, $ 17)

6 Diálogos sobre Argentina y el fin del milenio,
Marcos Aguinis y Monseñor Laguna
(Sudamericana, $ 13)

7 Sarmiento (los nombres del poder),
Natalio Botana
(Fondo de Cultura, $ 15)

8 Encuentros,
Félix Luna
(Sudamericana, $ 22)

9 Desde la cumbre,
Morris West
(Vergara, $ 14)

10 Su Santidad,
Carl Bernstein y Marco Politi
(Norma, $ 28)

Librerías consultadas: Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, La compañía de los libros, Librerío, Norte, Prometeo, Santa Fe, Yenny (Capital Federal); Boutique del Libro (Lomas de Zamora); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Laborde, Lett, La Nueve de Julio, Ross, Técnica (Rosario); Rayuela, Rubén Libros (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).
Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados.

Ellas: la defensa



NOSOTRAS QUE NOS QUEREMOS TANTO,
por Marcela Serrano.
Alfaguara, 358 páginas.

Por CLAUDIO ZEIGER Las mujeres no se merecen algo así. Ellas son –según afirman los editores– la vanguardia del público lector, las que más leen, ávidas de libros que las narren, que les revelen los secretos de una escritura y una temática femenina, etc., etc. Ellas, al fin y al cabo, están en la base del éxito de autoras hoy consagradas como Isabel Allende, Laura Esquivel o Angeles Mastretta. Por esto y por mucho más no se merecen que en su nombre, en atención a ellas, se siga tirando de la cuerdita de lo femenino al punto de romperla.

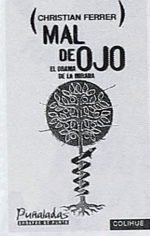
Justo es decirlo: hay algunos libros de escritoras latinoamericanas que con mayores o menores niveles de calidad instalaron algunos quiebres interesantes con respecto a los grandes nombres del boom. Es cierto que operaron, casi siempre, a la sombra de Gabriel García Márquez y el meneado "realismo mágico". Así y todo, tuvieron el mérito de romper con un discurso masculino que hablaba en nombre de la historia y la política, de la esfera pública, pero dejaba de lado el mundo de los sentimientos y los vínculos subjetivos, confirmando el prejuicio de que tal cosa es "cosa de mujeres". Pues bien, han pasado los años y cada vez más la llamada "literatura femenina" se ha automatizado. Como profetizó *Como agua para chocolate*: se trata de combinar bien los ingredientes en la cocina. Se trata de recetas. Una pizca de amor, otra de sufrimiento, un poco de maquillaje y otro tanto de vestuario. Y no debe faltar un título de bolero.

En este sentido, *Nosotras que nos queremos tanto*, de la chilena Marcela Serrano –una autora muy exitosa en su país y publicada anteriormente en Argentina–, no está ligado al realismo mágico, a Dios gracias, pero sí a la versión más vulgarizada de un feminismo de charla de café. Es precisamente la idea de una larga conversación entre amigas que se reencuentran después de haber llevado sus vidas por diversos rumbos, la columna vertebral del relato. Una de estas mujeres, Ana, la más madura y equilibrada, asume la voz cantante. Convida a sus pares a pasar una temporada en una casa apartada del mundanal ruido, frente a un lago, en ausencia de su marido, un profesor de literatura en viaje de negocios académicos. Allí, juntas verificarán las huellas del paso del tiempo, los caminos bifurcados y las historias vividas siempre bajo el prisma, obsesivo, monotemático, de *lo* femenino. No carecen de interés algunos brochazos de sus vidas: la que sacrificó una vida sexual y amorosa interesante en pos de la revolución, la que de chica se sentía atraída por hombres de condición social muy humilde; tampoco faltan algunos diálogos bien logrados, frases felices, aisladas. El problema mayor está en el tono general del relato, en una escritura que no logra remontarse por sobre una generalizada chatura y una propensión a "pegar" cada hecho individual, cada episodio personal a un dato del contexto político, histórico o de la situación de la mujer en la sociedad.

Hay cierto facilismo en comenzar un capítulo, por caso, con el siguiente diálogo: "¿En qué piensas? En las vaginas", o con la frase: "¡No quiero una sociedad donde exista una sola mujer que no haya tenido un orgasmo!".

Demasiado conversada y muchas veces autocomplaciente en el uso de algunos prejuicios "al revés" (las mujeres al fin y al cabo son buenísimas y nacidas para sufrir, los hombres son la variante de un homo machista nacidos para hacer sufrir a las mujeres), *Nosotras que nos queremos tanto* parece un producto demasiado equilibrado, demasiado cuidadoso de la corrección política. Ni siquiera tiene el consuelo de los desórdenes hormonales y sociales que pueblan los libros de Mastretta o de Esquivel. Todo aparece aquí muy equilibrado, muy escrito adrede para mujeres que desean cambiar el mundo pero que al fin y al cabo terminan consolándose con la idea de que "el amor importa más que cualquier otra cosa en la tierra" (¿viste?). Y ellas empiezan a merecerse algo más que librostelenovelas con aires modernosos. ■

La luz mala



MAL DE OJO,
por Christian Ferrer.
Ediciones Colihue,
1996, 157 páginas.

Por CLAUDIO URIARTE Este libro no sólo admite sino que demanda –y además retribuye generosamente– una diversidad de lecturas: como ensayo, como interrogación, como provocación, como reflexión poética y, finalmente, como novela de terror sociológico sobre una sociedad opresivamente construida a partir de la omnipresente organización de la mirada. *Mal de ojo* es el antídoto contra esa organización, o por lo menos el intento de fijarla y neutralizarla críticamente, de examinar a los examinadores y de recorrer en sentido inverso, a contracorriente, los hilos de luz y de sombra que organizan las miradas de este fin de siglo para ponerlas a trabajar en la construcción de un determinado imaginario. Vale decir: si la Internet, la multiplicación televisiva, la cámara de vigilancia, el radar, la videocámara, el teléfono celular, el correo electrónico y otros productos de la sociedad globalizada se plantean no sólo como posibilidades de control sino fundamentalmente como productores de una mirada que deja en sombra toda posibilidad de autonomía personal y social, Christian Ferrer les hace brillantemente la trampa de seguir su barroco y exhaustivo recorrido de haces de luz para desenmascarar su juego.

No los destruye, pero sí los pone en evidencia. La mirada del ensayista enfrentado a un sistema total, ejemplificado en una "red de redes" a la que perceptivamente describe como un laberinto que "se pretende sin afuera, al igual que sucede con ciertos sistemas de pensamiento incapaces de reconocer ninguna verdad fuera de su marco epistemológico", combate el cada vez más homogéneo y asfixiante ordenamiento de los espacios precisamente a través del carácter fragmentario de su propio discurso crítico y la renuncia de plano a cualquier intento de armar una teoría general sobre su objeto. El ensayo de Ferrer no reconstruye un megasistema que lo explicaría paranoicamente todo –es decir, que no explicaría realmente nada–. Más bien, la fuerza de sus observaciones críticas en parte radica justamente en que su mirada penetra la superficie del fenómeno de maneras oblicuas, que no necesariamente se deducen lógicamente una de otra. *Mal de ojo* practica con éxito lo que podríamos llamar el arte de la asociación ilícita de ideas: un modo de pensar libertariamente que extrapola y asocia los fenómenos de manera abrupta, discontinua, llena de epifanías y de iluminaciones poéticas, como para sugerir las relaciones íntimas entre los dispositivos de poder –organización de las imágenes, fábricas que fabrican ciudades, abandonadas estructuras de represión que pueden volver a ser montadas en cualquier momento– que el iluminismo represivo de la Internet y la TV quisiera dejar ocultas. En esto, el estilo de Ferrer evoca por momentos a Adorno, y en otros momentos a Foucault.

Pero este libro tampoco es una denuncia, un mero manifiesto antitecnológico, que necesariamente fracasaría en su propósito al orbitar conceptualmente respecto del mismo objeto al que se propondría combatir. Trasciende así el carácter con vencimiento a plazo fijo del manifiesto de actualidad y constituye en lugar de eso una *puesta en juego* de los fenómenos con que trabaja a través de la contramirada de un pensamiento crítico. Este pensamiento, a través de la relación que establece entre las rutas ferroviarias, camineras y militares con las modernas "autopistas de la información", entre la metáfora del Titanic y el discurso ideológico de esa "navegación (por Internet) que no contempla la posibilidad cognitiva del naufragio", apunta a nada menos que a trazar el plano teórico de la ciudad del futuro (o sea, de la máquina de dominación del futuro). Que no proponga soluciones ni remedios utópicos es signo tanto de la falta de esperanzas de la resistencia como de la honestidad intelectual del autor. ■